



Asamblea General

Septuagésimo período de sesiones

Documentos oficiales

4^a sesión plenaria

Viernes 25 de septiembre de 2015, a las 11.00 horas

Nueva York

Presidente: Sr. Lykketoft (Dinamarca)

Se abre la sesión a las 10.50 horas.

Reunión plenaria de alto nivel de la Asamblea General

Temas 15 y 116 del programa

Aplicación y seguimiento integrados y coordinados de los resultados de las grandes conferencias y cumbres de las Naciones Unidas en las esferas económica y social y esferas conexas

Seguimiento de los resultados de la Cumbre del Milenio

Cumbre de las Naciones Unidas para la aprobación de la agenda para el desarrollo después de 2015

Proyecto de resolución (A/70/L.1)

El Copresidente Rasmussen (*habla en inglés*):

Esta reunión plenaria de alto nivel de la Asamblea General se celebra de conformidad con las resoluciones 65/1 de 22 de septiembre de 2010, 68/6 de 9 de octubre de 2013 y 69/244 de 29 de diciembre de 2014, y la decisión 69/557 de 5 de marzo de 2015.

Para mí es un honor, junto con el Presidente de la República de Uganda, Excmo. Sr. Yoweri Kaguta Museveni, dar la bienvenida a todos los miembros de esta Cumbre histórica para la aprobación de la nueva Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (A/70/L.1).

La presencia de tantos dirigentes demuestra la importancia y el potencial transformativo de esta nueva Agenda.

Cuando los dirigentes del mundo se reunieron aquí en Nueva York, hace 15 años, se trazaron una misión importante: reducir la pobreza en el mundo; pero con igual importancia, se trazaron objetivos concretos y ambiciosos y se acordó un plazo concreto.

Hoy, 15 años después, nos reunimos de nuevo, aquí en Nueva York, para evaluar lo que ha ocurrido durante los 15 años transcurridos. La respuesta breve es que han ocurrido muchos acontecimientos. Mil millones de personas han salido de la pobreza extrema. Más niñas que nunca antes asisten a la escuela. Más del 90% de la población mundial tiene ya acceso a una mejor fuente de agua potable. La tasa de mortalidad de los niños menores de cinco años ha disminuido a más de la mitad. Esos no son solo números. Detrás de cada una de esas cifras sabemos que ha mejorado la vida de millones de niños por lo que efectivamente hemos avanzado mucho.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio nos demostraron que trazar metas funciona y que trabajar de consuno es la mejor manera de avanzar, pero la labor todavía no se ha terminado. Hoy comenzamos un nuevo viaje, un viaje basado en los éxitos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, pero que también va mucho más lejos. Nos reunimos para aprobar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Hoy, cada uno de nosotros no solo compromete a nuestras naciones a nuevas visiones de

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

15-29152 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



futuro, sino también a nuevas metas concretas y realistas y a un plazo concreto.

Nuestro liderazgo y dirección son necesarios. Tenemos que garantizar estar a la altura de nuestros compromisos firmes y colectivos, y puedo asegurar a la Asamblea que Dinamarca está dispuesta a hacer la parte que le corresponde. Continuaremos nuestros esfuerzos por erradicar la pobreza, crear empleos decentes y aumentar el crecimiento económico sostenible. Desde 1978, como país, hemos cumplido la meta internacional de asignar el 0,7% del ingreso nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo a fin de crear una mejor vida para todos. Exhorto firmemente a muchos más países a que cumplan con ese objetivo.

Dinamarca respalda firmemente las asociaciones mundiales público-privadas que catalizan las inversiones en los países en desarrollo y en los países de ingresos medianos. Nos esforzamos por combatir enfermedades, como el cáncer y la diabetes, promoviendo estilos de vida saludables, fortaleciendo nuestros sistemas sanitarios y fomentando la investigación científica. Promovemos la tecnología en los ámbitos de la energía, el cambio climático y el medio ambiente que permite una transición ecológica, incluso fuera de nuestro propio país.

Dinamarca trabajará para lograr la participación plena y en pie de igualdad de la mujer, su empoderamiento y sus derechos humanos y, de hecho, los derechos humanos de todos. Les aseguro a los miembros que Dinamarca continuará esos esfuerzos con decisión. Insto a todos a que hagan lo mismo para que dentro de 15 años a partir de hoy, cuando los dirigentes del mundo se vuelvan a reunir en Nueva York, hayamos cumplido los objetivos que aprobamos hoy aquí.

La nueva Agenda ha planteado nuestra visión del lugar en el que creemos que el mundo debería estar en 2030. La historia nos juzgará y hará que rindamos cuentas por lograr los resultados que les debemos a nuestros hijos y a sus hijos. La Presidencia de Dinamarca del septuagésimo período de sesiones de la Asamblea General asumirá el liderazgo para aplicar la Agenda para el desarrollo y garantizar que convirtamos nuestras palabras en hechos. Con estas palabras, les deseo a todos los miembros que la Cumbre se vea coronada con el éxito.

Tiene ahora la palabra el Presidente de la República de Uganda y Copresidente de la reunión plenaria de alto nivel, Excmo. Sr. Yoweri Kaguta Museveni.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): Es para mí un placer copresidir esta importante Cumbre al

reunirnos como comunidad de naciones con objeto de aprobar una nueva agenda para el desarrollo, que guiará nuestros esfuerzos en pro del desarrollo durante los próximos 15 años. Esta Cumbre histórica es la culminación de meses de esfuerzos incansables y un compromiso sin precedente por parte de los Estados Miembros y las partes interesadas a fin de formular una agenda para el desarrollo universal, inclusiva y transformativa.

Quisiera rendir homenaje a nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, Excmo. Sr. Sam Kutesa, por su liderazgo y sus logros como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones, y expresar mi gratitud a la Asamblea General por el apoyo que ha prestado a Uganda en esa responsabilidad. También deseo felicitar y transmitir mi agradecimiento al Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo período de sesiones, Excmo. Sr. Mogens Lykketoft, y al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, por su liderazgo.

El día de hoy anuncia el comienzo de una nueva era en nuestros esfuerzos colectivos encaminados a erradicar la pobreza, mejorar los medios de subsistencia de las personas en todo el mundo, transformar las economías y proteger nuestro planeta. Juntos, estamos enviando un mensaje poderoso a las personas de cada aldea, cada ciudad y cada nación en todo el mundo, en el sentido de que estamos decididos a adoptar medidas audaces que permitan cambiar sus vidas para mejor. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que aprobaremos hoy, es ambiciosa en su alcance y su amplitud. En los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), se abordan de manera integrada las dimensiones sociales, económicas y ambientales del desarrollo sostenible. Esta Agenda también lleva adelante las cuestiones inconclusas de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

En los últimos 15 años, hemos alcanzado logros considerables mediante la consecución de los ODM. A escala mundial, más de 1.000 millones de personas han salido de la pobreza extrema y se han hecho mejoras en el acceso a la educación, la salud, el agua y el saneamiento, la promoción de la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer. En Uganda, hemos logrado reducir el porcentaje de personas que viven en la pobreza extrema del 56% en 2000 al 19% en la actualidad. También hemos alcanzado la educación primaria universal, hemos promovido la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer, y hemos continuado reduciendo la mortalidad infantil y materna.

Partiendo de nuestra experiencia, ha quedado claro que para lograr los ODM de manera sostenible,

debemos tener una transformación socioeconómica. Por ello, es alentador que en el marco sucesor, los ODS, se hayan determinado y priorizado como corresponde los Objetivos de Desarrollo Sostenible, motores clave del crecimiento económico, incluidos el desarrollo de la infraestructura, sobre todo la energía, el transporte y la tecnología de la información y las comunicaciones. También se incluyen la industrialización y el valor añadido; el desarrollo de los recursos humanos mediante la educación y la salud; la mejora del acceso al mercado y una mayor participación del sector privado.

Si bien los ODS serán de aplicación universal, también reconocemos las circunstancias nacionales, los distintos niveles de desarrollo y las necesidades de los países en situaciones especiales, en particular los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral, los pequeños Estados insulares en desarrollo y los países africanos.

En la nueva Agenda, también se asigna prioridad a la adopción de medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus graves consecuencias. Debemos redoblar nuestros esfuerzos para alcanzar en París en noviembre un acuerdo jurídicamente vinculante ambicioso en materia de cambio climático, que permita promover el logro del desarrollo sostenible y, al mismo tiempo, proteger el planeta.

En la nueva Agenda también se subrayan con razón los importantes vínculos que existen entre el desarrollo, la paz y la seguridad y los derechos humanos. Tenemos que intensificar los esfuerzos en la lucha contra la delincuencia transnacional, el terrorismo y el aumento de la radicalización y el extremismo violento en todo el mundo. Debemos rechazar las pseudoideologías que manipulan la identidad (al alentar el sectarismo religioso y entre comunidades) y eclipsar los intereses legítimos de los pueblos mediante la inversión y el comercio. Cuando los problemas de identidad son legítimos, deben abordarse con prontitud.

Todos debemos enorgullecernos de lo que se ha logrado hasta el momento, ahora que comenzamos esta nueva Agenda para el Desarrollo. No obstante, el siguiente paso decisivo será velar por su aplicación con éxito sobre el terreno. En este contexto, la integración de los ODS en nuestros planes nacionales y regionales de desarrollo respectivos, la movilización de recursos financieros suficientes, el desarrollo y la transferencia de tecnologías, así como el fomento de la capacidad serán aspectos fundamentales. Tenemos que garantizar la plena aplicación del marco amplio para la financiación del desarrollo sostenible, que se aprobó en la Agenda de Acción de Addis Abeba, para apoyar la consecución de los Objetivos y las metas de la Agenda 2030.

Uno de los principales retos que muchos países en desarrollo siguen enfrentando es el acceso a financiación asequible a largo plazo para los principales proyectos de infraestructura. En este sentido, será de vital importancia establecer y poner en funcionamiento con prontitud el nuevo foro propuesto para subsanar las carencias en materia de infraestructura y complementar las iniciativas y los mecanismos multilaterales existentes para facilitar el acceso a la financiación a largo plazo a tipos de interés favorables y asequibles con prontitud.

Los esfuerzos de los países en desarrollo para mejorar la movilización de recursos nacionales, impulsar el crecimiento económico y afrontar grandes retos, como el desempleo, deben contar con el apoyo de los asociados para el desarrollo, así como de las instituciones financieras internacionales y los bancos regionales de desarrollo. También debemos hacer más para promover las microempresas, las pequeñas y medianas empresas, apoyar la iniciativa empresarial, especialmente para las mujeres y los jóvenes, y aumentar la contribución del sector privado y otras partes interesadas al desarrollo sostenible.

A través de la privatización, los países menos adelantados también pueden contribuir al desarrollo de su propia infraestructura. Con el fin de construir unas instituciones eficaces, inclusivas y responsables a todos los niveles, debemos velar por que se escuche la voz de los países y las regiones en desarrollo, y por que a estos se les trate como asociados en pie de igualdad en la adopción de decisiones en el ámbito multilateral.

En el plano internacional, es necesario reformar urgentemente las Naciones Unidas, en particular el Consejo de Seguridad, y nuestras instituciones multilaterales, a fin de reflejar la actual realidad geopolítica. Necesitamos una alianza mundial para el desarrollo renovada, en la que se cumplan todos los compromisos contraídos, como los relativos a la asistencia para el desarrollo de ultramar, el comercio y las inversiones. Si bien en el proyecto de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (A/70/L.1) se recogen las aspiraciones colectivas de todos los pueblos, su éxito dependerá de su capacidad para reducir las desigualdades y mejorar la vida de los más vulnerables, como las mujeres, los niños, los ancianos y las personas con discapacidad.

Tras meses de intensas negociaciones y de un firme compromiso, tenemos ante nosotros una Agenda que representa nuestra mejor oportunidad para transformar el mundo. Hemos escuchado a personas de todo el mundo, desde niños pidiendo ansiosamente la igualdad de acceso a la educación hasta mujeres jóvenes que buscan una

mejor atención sanitaria materna; desde aldeas rurales cuyas tierras de labranza han quedado arrasadas por la sequía hasta pescadores costeros de los pequeños Estados insulares que temen que su propia existencia pronto se vea amenazada por el aumento del nivel del mar. Seguimos siendo testigos de la afluencia hacia Europa de refugiados y migrantes procedentes de África y el Oriente Medio, a causa, en parte, de los conflictos y la falta de oportunidades económicas. Puede que esas personas hablen en muchas lenguas y dialectos distintos, pero, en última instancia, su mensaje es el mismo: ayúdenos a vivir más felices y con más prosperidad, protegiendo al mismo tiempo el planeta para nuestros hijos y nietos.

Tras la aprobación de la Agenda, todos nosotros tenemos la responsabilidad de convertir en realidad sobre el terreno las aspiraciones de desarrollo que se establecen en este documento, en beneficio de nuestros ciudadanos, nuestras comunidades y nuestras naciones. Con esta Agenda se logrará la prosperidad mundial, a diferencia de los acuerdos alcanzados en anteriores ocasiones, en los que se logró la prosperidad de algunos, pero a expensas del parasitismo, la miseria y el subdesarrollo de los demás.

El Copresidente Rasmussen (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon.

El Secretario General (*habla en inglés*): Hemos llegado a un momento decisivo en la historia de la humanidad. Los pueblos del mundo nos han pedido que situemos en primer plano un futuro de promesas y oportunidades. Los Estados Miembros han respondido con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (A/70/L.1). La Agenda es una promesa de los dirigentes para todos los pueblos del mundo. Es un proyecto transformativo, integrado y universal para un mundo mejor. Es una Agenda para las personas, para poner fin a la pobreza en todas sus formas, una Agenda para el planeta, nuestro hogar común, una Agenda para la prosperidad común, la paz y las alianzas. En ella se transmite la urgencia de adoptar medidas en relación con el clima. Se basa en la igualdad entre los géneros y el respeto de los derechos de todos. Sobre todo, promete no dejar rezagado a nadie.

La verdadera prueba del compromiso con la Agenda 2030 será su aplicación. Es necesaria la actuación de todos por doquier. Los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible son nuestra guía. Representan una lista de tareas para las personas y el planeta, y un modelo para el éxito. Para alcanzar esos nuevos Objetivos mundiales, los Estados Miembros tendrán que mostrar un alto grado de compromiso político. Habrá que renovar la alianza mundial.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio demostraron lo que se puede lograr cuando trabajamos juntos. La Agenda de Acción de Addis Abeba nos ha ofrecido un sólido marco de financiación. Aprovechemos esa base. Para mejorar las cosas, debemos actuar de manera diferente. La Agenda 2030 nos obliga a mirar más allá de las fronteras nacionales y los intereses a corto plazo y a actuar de manera solidaria a largo plazo. Ya no podemos darnos el lujo de pensar y trabajar de forma aislada. Las instituciones tendrán que prepararse para un nuevo propósito sumamente importante. El sistema de las Naciones Unidas está firmemente decidido a apoyar a los Estados Miembros en esa gran nueva empresa.

(*continúa en francés*)

Debemos comenzar con buen pie esta nueva era. Pido a todos los gobiernos que el próximo diciembre aprueben un acuerdo sólido y universal sobre el clima en París. Me complace observar que varios países ya están incorporando el proyecto de Agenda 2030 en sus estrategias nacionales de desarrollo, pero nadie puede conseguirlo por sí solo. Todas las partes interesadas deben movilizarse, como sucedió cuando se elaboró la Agenda. Debemos trabajar de consuno con los parlamentos y las autoridades locales, con las ciudades y las zonas rurales. Hay que hacer partícipes a las empresas y sus dirigentes. Debemos tener en cuenta a la sociedad civil en nuestras políticas, y concederle la posibilidad de pedirnos que rindamos cuentas. Tenemos que escuchar a los científicos y académicos. También tendremos que participar en la revolución de la información. Sobre todo, debemos comenzar a trabajar, y hacerlo de inmediato.

(*continúa en inglés*)

Hace 70 años, de las cenizas de la guerra surgieron las Naciones Unidas. Los gobiernos acordaron una Carta visionaria dedicada a “Nosotros los pueblos”. El proyecto de Agenda que está aprobando hoy la Asamblea fomenta los objetivos de la Carta de las Naciones Unidas. Encarna las aspiraciones de los pueblos de todo el mundo de vivir en paz, seguridad y dignidad en un planeta sano. Comprometámonos hoy a iluminar el camino hacia esta visión transformativa. Cuento con el firme liderazgo y compromiso de los miembros.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su declaración.

De conformidad con la resolución 69/244, de 29 de diciembre de 2014, doy ahora la palabra al Secretario General de Amnistía Internacional, Sr. Salil Shetty.

Sr. Shetty (Amnistía Internacional) (*habla en inglés*): Hoy hablo en nombre tanto del movimiento

mundial Amnistía Internacional —que cuenta con más de 7 millones de miembros y activistas— como también de muchas organizaciones independientes de la sociedad civil de todo el mundo.

Ante todo, felicito a los Estados Miembros por los progresos notables que se han registrado en el mundo respecto de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, pero con mayor frecuencia escuchamos la pregunta: ¿Está nuestro mundo derrapando fuera de su eje? Puede parecerlo. Cientos de millones de personas aún viven en la pobreza. Demasiadas personas, en particular mujeres y niñas, sufren de forma sistemática actos de violencia y múltiples violaciones de los derechos humanos. La desigualdad, la injusticia, la destrucción del medio ambiente y la corrupción son una combinación tóxica. Disminuye la confianza en los Gobiernos y en las grandes corporaciones, y los jóvenes de todo el mundo se alzan en señal de protesta.

Conflictos terribles destruyen comunidades y países y han promovido la mayor crisis mundial de refugiados que haya tenido lugar desde la Segunda Guerra Mundial. La historia atroz de Alan Kurdi, el niño sirio de tres años de edad cuyo cadáver tendido en la playa conmocionó al mundo, lo resume todo. No podemos ocultar la realidad del mundo en que vivimos. Y luego está el mundo que queremos: un mundo representado por los Objetivos de Desarrollo Sostenible que se aprobarán.

No podemos culpar a la gente por su escepticismo frente a una declaración formulada en otra cumbre más. Existe una enorme brecha entre el mundo en que vivimos y el mundo que queremos, pero los nuevos Objetivos representan las aspiraciones y los derechos de las personas, y deben y pueden hacerse realidad. Por lo tanto, sugiero que se apliquen cuatro pruebas prácticas cuando se trabaje para alcanzar los Objetivos, a fin de demostrar a los escépticos que están equivocados.

En primer lugar está la prueba de la titularidad. La clave del éxito consiste en que las personas pobres y marginadas sean las principales responsables de adoptar las decisiones en cada etapa. Para cumplirse, los Objetivos deben contar con los recursos adecuados, deben integrarse en los planes y presupuestos nacionales y locales, y deben aplicarse de acuerdo con las obligaciones existentes de cada Estado relativas a los derechos humanos.

En segundo lugar está la prueba de la rendición de cuentas. El pueblo debe saber con exactitud lo que los Gobiernos han prometido y lo que han cumplido, es decir, el derecho a la información. Más aún, si los Gobiernos no cumplen, el pueblo debe poder exigirles cuentas

a través de mecanismos independientes. No basta ya con que los Gobiernos declaren su legitimidad porque fueron elegidos o porque tienen un mandato. Deben rendir cuentas al pueblo directamente en forma constante.

En tercer lugar está la prueba de la no discriminación. Seamos claros. No excluir a nadie significa cuestionar las estructuras de poder y hacer cumplir el estado de derecho. La desigualdad es en gran parte el resultado directo de la discriminación y la exclusión por motivos de género, raza, ascendencia, religión o cualquier otra condición. La desigualdad es consecuencia de la falta de protección de los derechos de los marginados, los pueblos indígenas, las minorías, los migrantes, las personas con discapacidad, los niños y los ancianos.

En cuarto lugar está la prueba de la coherencia. Todos sabemos que hay países que se desempeñaron bien en relación con los Objetivos de Desarrollo del Milenio, pero en los que la indignación por las violaciones persistentes cometidas contra los derechos humanos ha provocado revoluciones. ¿Por qué sucede eso? Porque la vida de los ciudadanos no se divide en desarrollo, medio ambiente, paz y derechos humanos; solo se dividen así las burocracias. Por lo tanto, la coherencia y la regularidad son indispensables.

No podemos afirmar que apoyamos el desarrollo sostenible y al mismo seguir siendo reacios a reducir el consumo de los ricos o a transferir tecnología. No podemos predicar sobre los derechos humanos mientras utilizamos la vigilancia a gran escala. No podemos aleccionar sobre la paz y a su vez ser uno de los mayores fabricantes de armas del mundo. No podemos permitir que nuestras corporaciones se aprovechen de las fisuras en materia financiera y fiscal mientras promueven la lucha contra la corrupción. No podemos aprobar los Objetivos de Desarrollo Sostenible en nombre del desarrollo y, al mismo tiempo, atacar y detener a manifestantes y disidentes pacíficos. No podemos poner en marcha la aplicación de esos Objetivos y de forma paralela negar a los refugiados el acceso a una ruta segura y legal y a una vida en condiciones dignas.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible constituyen una brújula para empleos decentes, para la justicia y para la humanidad. Como miembros de la sociedad civil, apoyaremos a los pobres y los marginados a toda costa y haremos rendir cuentas a los Gobiernos y a las empresas. Ayer —fue anoche en Nueva York, pero ayer en muchas partes del mundo— miles de personas se manifestaron a favor de que los Objetivos iluminen el camino. Pedían un liderazgo auténtico de los Estados Miembros,

un liderazgo con integridad y un liderazgo desde el corazón. Sé que los Estados Miembros pueden estar a la altura de las esperanzas de esas personas.

El Copresidente Rasmussen (*habla en inglés*): La Asamblea adoptará ahora una decisión sobre el proyecto de resolución A/70/L.1, titulado “Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible”.

En ese sentido, quisiera señalar a la atención de la Asamblea la nota de la Secretaría, que figura en el documento A/70/391, relativa a las consecuencias del proyecto de resolución para el presupuesto por programas. Por consiguiente, la Quinta Comisión examinará, durante la parte principal del período de sesiones, la estimación revisada resultante del proyecto de resolución.

¿Puedo considerar que la Asamblea desea aprobar el proyecto de resolución A/70/L.1?

Queda aprobado el proyecto de resolución A/70/L.1 (resolución 70/1).

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): Quisiera recordar a los miembros que, de conformidad con la resolución 69/244, de 29 de diciembre de 2014, la lista de oradores se preparó sobre la base de que las declaraciones tendrían un límite de cinco minutos por declaración. A la luz de esa limitación de tiempo, quisiera pedir a los oradores que formulen sus declaraciones a un ritmo razonable para que los servicios de interpretación en los seis idiomas oficiales de las Naciones Unidas se presten de manera adecuada.

Con el fin de ayudar a los oradores a gestionar su tiempo, se ha instalado un sistema de luces en la tribuna de los oradores. Quisiera solicitar a todos los oradores que cooperen respetando las limitaciones de tiempo de sus declaraciones, a fin de que todos los inscritos en la lista de oradores de una determinada sesión puedan hacer uso de la palabra durante la misma.

Por último, a fin de evitar que se interrumpa al orador siguiente, quisiera pedir a los representantes que tengan a bien permanecer en sus asientos una vez finalizada cada declaración.

El Copresidente Rasmussen (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Croacia.

La Sra. Kolinda Grabar-Kitarović, Presidenta de la República de Croacia, es acompañada a la tribuna.

La Presidenta Grabar-Kitarović (*habla en inglés*): Me siento privilegiada y orgullosa de ser la

primera de muchos oradores que en los próximos tres días intervendrán al concluir nuestra transcendental labor preparatoria sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Nuestra reunión —una de las más grandes que se hayan celebrado en la historia de las relaciones internacionales— también sirve de comienzo histórico e hito para la humanidad.

Los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible que tenemos ante nosotros no son simplemente otro capítulo en los procedimientos burocráticos de las Naciones Unidas. No son simplemente otro tomo de los interminables archivos de la Organización. Constituyen el plan para nuestro desarrollo durante los próximos 15 años y posteriormente, son un marco y una herramienta para nuestro futuro mejor. “Transformar nuestro mundo” no es una frase: es una obligación para todos nosotros.

Quiero expresar la gratitud de Croacia al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, y al Presidente de la Asamblea General en el sexagésimo noveno período de sesiones, Sr. Sam Kutesa, por sus esfuerzos y liderazgo excepcionales en el proceso preparatorio de la agenda para el desarrollo después de 2015. El crédito por ese notable logro corresponde a muchas personas que han trabajado denodadamente, pero, sobre todo, a los 193 Estados Miembros de las Naciones Unidas, que trabajaron de consuno incansablemente y alcanzaron un consenso sin precedentes sobre los objetivos y los medios para nuestro desarrollo futuro.

Algunos dirán que tenemos demasiados objetivos y metas. Debo expresar mi desacuerdo al respecto. En la resolución 70/1 se establece que se trata de una Agenda “de gran alcance y centrad[a] en las personas”. Eso significa que no se deja a nadie a la zaga: ni a los países sin litoral; ni a los pequeños Estados insulares, tan expuestos a los peligros del cambio climático; ni a quienes necesitan agua en forma acuciante, ni a quienes tienen demasiado de ella; ni a los océanos, ni a las cimas de las montañas; ni a los que viven en la línea ecuatorial, ni a los habitantes de las partes del planeta que están cubiertas por la nieve. Todos estamos juntos en este empeño: los países desarrollados y los países en desarrollo, los que prestan asistencia y los que la reciben, el Norte y el Sur, los grandes y los pequeños.

El año 2015 es el punto de inflexión en nuestra historia del desarrollo, cuando reconocemos los logros de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y trazamos el camino para los próximos 15 años. Tenemos que ser honestos sobre los ODM: se ha hecho mucho, pero no se han alcanzado todos los Objetivos. Esa debe ser una advertencia y una lección para el futuro. Nuestras

ambiciones deben ir acompañadas de nuestra determinación y capacidad de obtener resultados. Hoy, más que nunca, necesitamos un liderazgo real. Necesitamos personas que no solo hablen de cambio, sino que además hagan realidad el cambio. No basta simplemente con seguir pronunciándose en contra de problemas visibles y obvios. No basta con ser conscientes o tener visión de futuro. En lugar de ello, lo que necesitamos es llevar a cabo la tarea.

Estamos constantemente expuestos a problemas bien conocidos —problemas que hemos afrontado durante muchos años y con escaso éxito— y a los nuevos desafíos que no hace mucho tiempo pocos podían prever. Croacia, por ejemplo, se ha visto de repente sumida en la crisis de migrantes generada lejos de nuestras fronteras. Aunque no somos el punto de destino final, esa marea de migrantes está dejando una huella profunda en mi país y la región de Europa Sudoriental. Hablaré en detalle sobre ello la próxima semana, durante el debate general, pero hoy lo utilizo como ejemplo elocuente de cuán interrelacionado e interdependiente se ha vuelto el mundo.

Nuestro mundo no es solo nuestro. Debemos legarlo a nuestros hijos y, en estos momentos, ¿qué les estamos dejando? En efecto, debemos abordar con rapidez y coherentemente los 17 Objetivos, con determinación y pasión. Hay más que perder de lo que podría recuperarse jamás.

En Addis Abeba alcanzamos un acuerdo innovador sobre cómo generar financiación para el desarrollo sostenible. Esa fue la primera medida y, a finales de esta semana, adoptaremos otra, pero nuestra labor dista mucho de haberse llevado a cabo. El próximo hito que nos espera es la Conferencia de las Partes en París. Solo entonces —con el resultado exitoso de esa cumbre sobre el clima— podremos decir que en 2015 establecimos realmente el marco para esos ODS.

No hubo mejor manera de iniciar este día que escuchando el discurso inspirador de Su Santidad el Papa Francisco esta mañana, y no hay mejor manera de coronar nuestra Cumbre que forjando nuestro compromiso de aplicar todos los ODS para 2030. Los miembros pueden estar seguros de que Croacia hará la parte que le corresponda.

Permítaseme concluir haciendo hincapié en el Objetivo de Desarrollo Sostenible 5: la igualdad entre los géneros. Una ilustración de la consecución de ese objetivo fundamental es el simple hecho de que el primer orador en este debate histórico nuestro es una mujer. Prometo a Malala que todo niño tendrá derecho a la educación.

Quiero hacer que este diálogo mundial prosiga, pero no basta tan solo con reunirse en este Salón una vez

al año y mantener nuestro compromiso con las iniciativas de las Naciones Unidas y las estrategias nacionales de desarrollo. Debemos asumir la responsabilidad de los problemas que han sido causados por el ser humano y, por tanto, requieren que los resolvamos. Sin liderazgo no se puede garantizar que nada arraigue y dure. Cualquier cosa menos que eso es, simplemente, insuficiente.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Presidenta de la República de Croacia por su declaración.

La Sra. Kolinda Grabar-Kitarović, Presidenta de la República de Croacia, es acompañada al retirarse de la tribuna.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Finlandia.

El Sr. Sauli Niinistö, Presidente de la República de Finlandia, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Niinistö (*habla en inglés*): Es para mí un gran honor hacer uso de la palabra en esta reunión plenaria de apertura de la Cumbre, en la que se acaba de aprobar la resolución 70/1, que contiene la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Deseo agradecer al Secretario General su incansable labor en apoyo del logro de los objetivos anteriores y en el establecimiento de los nuevos. Deseo, además, dar las gracias al Presidente Museveni y al Primer Ministro Rasmussen por presidir este histórico encuentro.

Durante 15 años, los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) nos inspiraron en nuestro empeño por lograr el desarrollo. Se registraron progresos significativos en la consecución de todos los Objetivos. Los esfuerzos mundiales ayudaron a sacar a más de 1.000 millones de personas de la pobreza extrema. Para ponerlo en perspectiva, vale decir que ello equivale a 200 veces la población de mi país, Finlandia, o a 27 veces la población de Uganda.

Más de 1.000 millones de personas tienen hoy más posibilidades que hace solo 15 años. Hoy, hay más niñas asistiendo a la escuela que nunca. También se han registrado avances en la lucha contra el hambre y la desigualdad. Se trata de una labor que continúa. Es también importante el hecho de que los ODM hayan puesto en marcha el progreso en lugares donde antes no lo había, sobre todo en África, donde se ha registrado un crecimiento económico y una reducción de la pobreza sin precedentes.

Lograr esos progresos no ha sido una tarea fácil o libre de contratiempos. No todos los Objetivos se

alcanzaron. Si bien ha habido avances hacia el logro de todos los ODM, en algunos casos se ha avanzado más que en otros. La desigualdad de género y la violencia contra la mujer se presentan como desafíos insolubles. El logro de avances amplios en el tema de la igualdad de género ha sido inconstante. Es este un desafío que debemos enfrentar con seriedad. Los esfuerzos que se realicen en el tema de la igualdad de género conducen directamente a la reducción de la pobreza, el crecimiento inclusivo y la prosperidad. Un programa de trabajo ambicioso encaminado a promover la igualdad de género y los derechos de la mujer debe contar con recursos cuantiosos. Simplemente no podemos resolver los problemas del mundo excluyendo a la mitad de la población de las posiciones de liderazgo y subordinándola a la otra mitad de la población. Para lograr ese objetivo, tenemos que cambiar nuestra manera de actuar y de pensar.

Otro factor crítico —además de la igualdad de género— que no podemos pasar por alto o soslayar es la sostenibilidad ambiental. Para abordar el cambio climático y ofrecer servicios de salud y abastecimiento de alimentos y agua hacen falta un seguimiento mundial coordinado y la adecuación de diversos factores: sociales, económicos y ambientales. También hace falta un acuerdo climático ambicioso en París en diciembre de 2015. Las decisiones que se tomen en la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático serán la mejor y la última oportunidad que tendrá el mundo de llegar a un acuerdo sobre la reducción de las emisiones de carbono. El cambio climático está afectando los medios de vida de cientos de millones de personas. Las migraciones que vemos en Europa este otoño son solo un triste preludio de lo que sucederá en el futuro si no somos capaces de lograr la sostenibilidad del medio ambiente.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible es un acuerdo mundial, en el que todos y cada uno de nosotros somos un participante y, por tanto, somos responsables de garantizar su éxito. No hay lugar para las controversias o el fracaso: debemos tener éxito. La alternativa es simplemente demasiado costosa por el enorme sufrimiento y dolor humanos que representaría. Podemos elegir si nuestro legado será un legado de esperanza o un legado de desesperanza. Todavía depende de nosotros decidirlo.

El Copresidente Museveni (habla en inglés): Doy las gracias al Presidente de la República de Finlandia por su declaración.

El Presidente de la República de Finlandia, Sr. Sauli Niinistö, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Copresidente Rasmussen (habla en inglés): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Turkmenistán.

El Presidente de Turkmenistán, Sr. Gurbanguly Berdimuhamedov, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Berdimuhamedov (habla en turco; texto en inglés proporcionado por la delegación): La presente Cumbre sobre desarrollo sostenible se lleva a cabo en el año del septuagésimo aniversario de la creación de las Naciones Unidas, lo que le confiere un significado especial. Han transcurrido 15 años desde que los líderes del mundo, por primera vez, conformaron un programa de trabajo internacional en el ámbito del desarrollo y crearon un mecanismo internacional de interacción encaminado a resolver los problemas más acuciantes de nuestro tiempo.

Hoy podemos afirmar con confianza que el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio servirá de base sólida para nuestras acciones conjuntas en los próximos 15 años. Además de eso, tenemos que alcanzar los Objetivos que todavía no se han acabado de cumplir. En ese sentido, la comunidad mundial de naciones necesita una nueva estrategia mundial que se base en las realidades actuales y esté orientada hacia las perspectivas a largo plazo. La agenda para el desarrollo después de 2015 —que se sometió a aprobación en esta Cumbre— es sin duda una estrategia de ese tipo. Turkmenistán apoya plenamente la resolución 70/1 y está a favor de su aprobación.

Estamos firmemente convencidos de que en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible —en la que se establecen 17 Objetivos mundiales y 169 metas— están representados los principales enfoques necesarios para solucionar los problemas de desarrollo que enfrenta la humanidad hoy día. Su rasgo distintivo es la determinación expresa de la comunidad internacional de lograr el desarrollo sostenible equilibrando e integrando sus tres componentes: el económico, el social y el ambiental.

Tomando en cuenta los factores mencionados, estoy convencido de que la labor precisa y concertada de la comunidad internacional en el logro del componente económico del desarrollo sostenible facilitará en muchos sentidos la conquista de Objetivos de la nueva Agenda, como el acceso universal a fuentes de energía baratas, fiables y modernas; el crecimiento económico estable y con pleno empleo; la creación de infraestructura flexible; y el fomento de la innovación. Todo esto nos permitirá, en última instancia, proporcionar modelos sostenibles de producción y consumo y reducir las desigualdades que existen tanto dentro de los países y entre ellos.

No cabe duda de que la consecución de esos Objetivos está vinculada a una mejora ulterior del mecanismo de asociación existente. En este sentido, creo que sería aconsejable examinar durante una de las próximas reuniones del Consejo Económico y Social el establecimiento de un nuevo mecanismo mundial de coordinación de la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Turkmenistán está dispuesto a presentar propuestas concretas adecuadas. También creo que, en el contexto de la aplicación de los nuevos Objetivos de Desarrollo, sería oportuno revitalizar la labor de las comisiones regionales de las Naciones Unidas en este sentido.

Una de las características principales de la agenda para el desarrollo después de 2015 es su firme orientación social. No es casual el hecho de que las cuestiones sociales se encuentren a la vanguardia de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Su aplicación práctica está vinculada con la mejora de la eficacia de la labor orientada y sustantiva de los Estados Miembros, así como de las estructuras internacionales encargadas directamente de la consecución de los objetivos mundiales. Por lo tanto, será necesario armonizar las acciones conjuntas de los países con la labor de entidades tales como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y el Programa Mundial de Alimentos, a fin de lograr los Objetivos de la eliminación de la pobreza, la lucha contra el hambre, la garantía de la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición. A este respecto, proponemos que en el septuagésimo período de sesiones de la Asamblea General se estudie la posibilidad de convocar un foro de alto nivel sobre la cuestión de la alimentación. Expresamos nuestra disposición a trabajar con todas las partes interesadas para este fin.

Los problemas relativos a un estilo de vida saludable ocupan un lugar muy importante entre las cuestiones sociales. En este sentido, la creación de asociaciones más estrechas entre los Estados Miembros y la Organización Mundial de la Salud, así como otras organizaciones internacionales, se convertirá en el fundamento para la aplicación con éxito de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

La nueva agenda internacional debería incluir entre sus principales prioridades la cuestión relativa a una educación amplia, justa y de calidad. Estamos profundamente convencidos de que las Naciones Unidas deberían promover activamente el proceso de aplicación, al fomentar un amplio diálogo internacional e introducir nuevos programas nacionales, regionales y mundiales en el ámbito de la educación. Turkmenistán está dispuesto a cooperar de manera activa y constructiva con los

órganos apropiados de las Naciones Unidas en la esfera de la educación. Consideramos que nuestros principales asociados son el PNUD, la UNESCO y el UNICEF.

La igualdad entre los géneros es el elemento clave de la estrategia mundial para el desarrollo. Nos hemos fijado un noble objetivo, a saber, lograr la plena igualdad entre los géneros y el empoderamiento de todas las mujeres y niñas. El cumplimiento de este objetivo es nuestro deber común y una responsabilidad compartida. En este sentido, acogemos con beneplácito la iniciativa del Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, de celebrar una cumbre de líderes mundiales sobre la igualdad entre los géneros en Nueva York el 27 de septiembre.

Al aprobar los Objetivos de Desarrollo Sostenible como un programa para nuestros esfuerzos conjuntos para los próximos 15 años, somos conscientes de que el desarrollo social y económico de los Estados y pueblos del planeta no puede lograrse sin resolver los problemas del cambio climático y el medio ambiente. En este contexto, acogemos con beneplácito los esfuerzos de las Naciones Unidas y el Secretario General encaminados a hallar medidas eficaces que permitan reducir los riesgos ambientales a nivel mundial. Las cumbres y conferencias internacionales de las Naciones Unidas celebradas en los últimos años han aportado una contribución sustancial a la solución de los problemas relativos a la protección del medio ambiente en el mundo.

A principios de diciembre, deberemos adoptar decisiones importantes que tendrán un peso trascendental para el mundo entero, lo haremos en la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en París. Turkmenistán está dispuesto a respaldar la firma de un acuerdo internacional sobre las cuestiones relativas al clima e impulsará activamente esta idea durante el tiempo que queda antes de la Conferencia. Además, quisiera recordar que nuestro país presentó oficialmente su posición con respecto al fortalecimiento de la cooperación internacional en materia de medio ambiente y ha presentado una serie de propuestas concretas en diversas conferencias.

La iniciativa relativa al establecimiento, en cooperación con las Naciones Unidas, de un centro regional sobre el cambio climático para los Estados de Asia Central es una de esas iniciativas. Turkmenistán, comprometido con la aplicación de esta idea, está dispuesto a emprender medidas conjuntamente con el PNUD hacia el establecimiento de un centro de este tipo en 2016 en Ashgabat.

El año 2015 es un año especial en Turkmenistán y en la vida de su pueblo. Este año conmemoramos el vigésimo aniversario de la aprobación de la resolución 50/80 A, sobre el reconocimiento internacional de la neutralidad permanente de Turkmenistán. En los últimos tiempos se ha demostrado de manera vívida la eficacia de la política exterior de neutralidad perseguida por nuestro país y su correspondencia con los intereses a largo plazo de la comunidad internacional. Ello lo confirma el hecho de que, el 3 de junio, la Asamblea General aprobó la resolución 69/285 dedicada a la neutralidad permanente de Turkmenistán. Quisiera aprovechar esta ocasión para expresar, en nombre del pueblo de Turkmenistán, mi profundo agradecimiento a todos los Estados Miembros por haber apoyado de manera firme e inquebrantable la condición de neutralidad de mi país.

El 12 de diciembre, se celebrará en la capital de Turkmenistán, en la ciudad de Ashgabat, un foro internacional dedicado a las cuestiones de neutralidad, paz y desarrollo. Permítaseme reiterar, desde esta alta tribuna, una invitación a los Jefes de Estado y de Gobierno de los Estados Miembros para que visiten nuestro país durante este período y participen en las celebraciones con motivo de la neutralidad permanente de Turkmenistán.

Para concluir, quisiera hacer hincapié en particular en que Turkmenistán seguirá desarrollando una estrecha cooperación internacional en nombre de la defensa de los nobles ideales de paz y de justicia y seguirá cumpliendo los objetivos y propósitos de la Organización de las Naciones Unidas.

El Copresidente Rasmussen (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente de Turkmenistán por su discurso.

Permítaseme una vez más recordar a los miembros, colegas y estimados representantes que, de conformidad con la resolución 69/244 de 29 de diciembre de 2014, se preparó la lista de oradores teniendo en cuenta que las declaraciones deberían limitarse a un máximo de cinco minutos.

El Presidente de Turkmenistán, Sr. Gurbanguly Berdimuhamedov, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): Quisiera insistir en lo que acaba de decir el Copresidente sobre la norma de cinco minutos para que todas las personas que figuran en la lista puedan intervenir. No podemos imponer sanciones. Estos recordatorios son nuestros medios de aplicación.

La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Colombia.

El Presidente de la República de Colombia, Sr. Juan Manuel Santos Calderón, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Santos Calderón (Colombia): Me siento muy honrado de participar, en nombre del pueblo colombiano, en esta Cumbre para afirmar —con toda convicción, con toda decisión— nuestro compromiso con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) y los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible que en ella se proclaman.

Hace apenas unos años, preocupados por la continuidad de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, Colombia planteó la propuesta de unas metas que integraran de manera equilibrada las tres dimensiones del desarrollo sostenible: la económica, la social y la ambiental. Esta propuesta, felizmente, fue aprobada en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, convirtiéndose en su más visible resultado.

De ahí en adelante, hicimos parte del Grupo de Trabajo Abierto de la Asamblea General sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Nuestra Canciller fue miembro del Grupo de Alto Nivel de Personas Eminentes sobre la Agenda para el Desarrollo Después de 2015, y Colombia hoy hace parte del Grupo Interinstitucional y de Expertos sobre los Indicadores de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Mi país celebra y acoge estos Objetivos pues somos conscientes de que también son condiciones necesarias para la construcción de la paz y, a su vez, la paz en Colombia tendrá unos altísimos dividendos, precisamente en lo económico, en lo social y en lo ambiental. Será un círculo virtuoso.

En los próximos 15 años, todos los países del mundo, unidos, tenemos que lograr nuestros tres mayores retos: erradicar la pobreza en todas sus dimensiones, combatir las desigualdades y la injusticia, y enfrentar el cambio climático.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio nos guiaron hacia un presente más igualitario, y en mi país tuvimos avances significativos que se reflejaron en una mejor calidad de vida para los colombianos más vulnerables. Hoy, por primera vez en Colombia, más personas hacen parte de la clase media que las que están en situación de pobreza. La pobreza por ingresos disminuyó en los últimos cinco años cerca de 12 puntos porcentuales, lo que representa 4,4 millones colombianos menos en esta condición. Esto nos convierte en uno de los países de América Latina que más ha disminuido la pobreza en los últimos años. Algo similar ocurre con la pobreza extrema, donde más de 2,5 millones de personas han

superado esta condición; y un logro muy importante: avanzamos en la reducción de la desigualdad.

Falta mucho, muchísimo, por supuesto. Por eso, nuestro reto es ahora incrementar y hacer irreversibles estos avances. En nuestro país nos hemos propuesto erradicar la pobreza extrema en una década para el año 2025, además de alcanzar niveles de excelencia en educación, y dar educación a todos nuestros niños.

Todo esto estará enmarcado en una estrategia envolvente de crecimiento verde. Nuestro compromiso en la lucha contra el cambio climático surge de dos realidades: somos el país más biodiverso del mundo por kilómetro cuadrado pero, a la vez, tenemos una gran vulnerabilidad frente a los efectos del cambio climático, que nos golpean con especial dureza.

Nuestro plan de desarrollo para los próximos cuatro años —y fuimos, tal vez, el primero en hacerlo— fue diseñado con la visión de alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, como un primer paso hacia la erradicación de manera irreversible de la pobreza, y hacia un desarrollo que mejore la condición humana y preserve el medio ambiente; y digo un primer paso porque lo que buscamos es que esta Agenda se cumpla y desarrolle en mi Gobierno y trascienda también a gobiernos futuros.

Ya establecimos en Colombia una comisión interinstitucional —con la participación de territorios, sociedad civil, sector privado, academia, medios y organizaciones internacionales— para coordinar la implementación de estos Objetivos y diseñar las metodologías de trabajo, de evaluación, de medición y, sobre todo, de seguimiento, porque si queremos tomar las decisiones adecuadas debemos tener indicadores confiables que nos muestren dónde estamos, cómo avanzamos y en dónde vamos rezagados. Colombia ha aceptado, además, ser parte del grupo de alto nivel para el apoyo a los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Sabemos bien que el mañana no es cosa del futuro, sino que se construye hoy, con los esfuerzos de ahora. Por eso nos llena de esperanza que las Naciones Unidas, en sus 70 años, proclamen esta Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, con la que Colombia no solo se siente identificada, sino absolutamente comprometida. Todos tenemos que aportar, todos tenemos que actuar y transformar profundamente nuestros países, y Colombia dice hoy “presente” a este llamado por un porvenir mejor y más humano.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Colombia por su declaración.

El Presidente de la República de Colombia, Sr. Juan Manuel Santos Calderón, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Copresidente Rasmussen (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Árabe de Egipto.

El Presidente de la República Árabe de Egipto, Sr. Abdel Fattah Al Sisi, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Al Sisi (*habla en árabe*): Ante todo, en nombre del gran pueblo de Egipto, permítaseme expresar a la Asamblea sus saludos, su respeto y su gratitud. El pueblo de Egipto se rebeló para enfrentar y cambiar las ideologías extremistas, que atentaron contra personas como Malala Yousafzai y otros, y las cambiarán.

Quisiera dar las gracias al Presidente de la Asamblea General por haber convocado esta importante Cumbre, y expresar mi agradecimiento por los valiosos esfuerzos que todos hemos desplegado durante los últimos tres años para formular una nueva agenda multilateral para el desarrollo después de 2015. Nos complace ver que se haya aprobado la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) para los próximos 15 años. En esta Agenda orientada al futuro, fijamos objetivos sin precedente para erradicar la pobreza, eliminar el hambre, lograr el desarrollo sostenible y proporcionar una atención sanitaria y educación apropiadas para todos.

En los últimos años, hemos sido testigos de los intensos esfuerzos que se han desplegado a nivel internacional con miras a crear un entorno que propicie el desarrollo sostenible para todos. El impulso de este esfuerzo ha alcanzado su punto máximo en los últimos meses, a partir de la tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, que se celebró en Addis Abeba en julio, y continuó hasta la formulación definitiva de la agenda para el desarrollo después de 2015 que tenemos ante nosotros.

En este sentido, quisiera reiterar la importancia de incluir a todos los sectores de la sociedad en el proceso de desarrollo al que aspiramos. Necesitamos un desarrollo justo y equilibrado que beneficie a todos y, sobre todo, a la mujer. La experiencia ha demostrado, una y otra vez, que la mujer, en todos los ámbitos de la vida, desempeña un papel fundamental en las esferas política, económica y social. Además, las mujeres tienen un profundo sentido de responsabilidad y son las primeras en responder al llamado de su patria.

Egipto ha participado de manera eficaz en todas las fases de la redacción y formulación de la agenda

para el desarrollo. Hemos tenido siempre una visión clara, que hemos defendido con firmeza. Consideramos que todo esfuerzo internacional para lograr el desarrollo sostenible debe tener en cuenta el espacio político para los países en desarrollo y su derecho soberano a aprobar programas económicos y sociales nacionales apropiados con prioridades en materia de desarrollo, que estén en consonancia con las características específicas y las necesidades de cada región.

Lograr nuestro derecho al desarrollo y proporcionar niveles de vida dignos estaban entre las máximas prioridades del pueblo egipcio cuando se rebeló para reconfigurar su futuro. En ese sentido, en marzo pusimos en marcha la estrategia 2030 de desarrollo sostenible, cuyo objetivo es alcanzar un desarrollo económico integral e inclusivo, mejorar el entorno de inversión y promover el capital humano. Además, la estrategia procurará lograr la justicia social y proporcionar trabajo decente para todos los egipcios.

La puesta en marcha de nuestra estrategia nacional para apoyar y desarrollar la economía de Egipto coincidió con la Conferencia de Desarrollo Económico de Egipto, celebrada en marzo. La Conferencia contó con una amplia participación internacional de los gobiernos y la comunidad empresarial mundial. El gran éxito de la Conferencia fue una prueba más de que la comunidad internacional considera que la estabilidad de Egipto es la piedra angular de la estabilidad en el Oriente Medio en su conjunto.

Conscientes del papel fundamental de Egipto, el mes pasado, inauguramos el nuevo canal de Suez. Ello coronó los esfuerzos del gran pueblo de Egipto que, en apenas un año, no solo abrió un canal de navegación internacional, sino que también puso en marcha un proyecto de desarrollo gigantesco que constituye un componente importante de un nuevo plan de desarrollo nacional, que permitirá a Egipto convertirse en un centro regional e internacional para el comercio y la inversión.

Aunque hoy abrigamos esperanzas al reunirnos para aprobar una adoptar una agenda ambiciosa, que pone los objetivos de desarrollo de la comunidad mundial en un vía sostenible, nos preocupa el hecho de que los instrumentos disponibles para aplicar la Agenda no están a la altura de las ambiciones y la magnitud de los retos existentes. El desequilibrio en las capacidades y las diferencias en los niveles de desarrollo exigen responsabilidades y compromisos diferenciados para los distintos miembros de la comunidad internacional. Hay una responsabilidad histórica de los que tienen la capacidad con respecto a los que no la tienen.

Además, la comunidad internacional debe hacer frente con eficacia a otros retos mundiales, que dificultan el desarrollo sostenible, sobre todo el terrorismo, que se ha convertido en un fenómeno internacional, no solo se limita a las fronteras de nuestra región árabe, sino que llega a muchos países del mundo. El pueblo egipcio, en su búsqueda de la reconstrucción y el desarrollo. Se enfrenta a la ideología terrorista extremista más peligrosa. Se enfrenta, con fuerza y determinación, a los que tratan de socavar el desarrollo y frustrar las aspiraciones de nuestro pueblo de una vida mejor y un futuro más brillante.

Para concluir, permítaseme reafirmar que el desarrollo siempre ha sido un derecho histórico de todos los países. Ejercer este derecho se ha convertido hoy en una necesidad absoluta para conseguir la coexistencia. Para ello, hay que prestar el apoyo necesario a los países en desarrollo en su camino hacia el desarrollo sostenible y una vida digna para sus pueblos.

El Copresidente Rasmussen (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República Árabe de Egipto por su declaración.

El Presidente de la República Árabe de Egipto, Sr. Abdel Fattah Al Sisi, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro, Ministro de Finanzas, Seguridad Nacional, Asuntos de las Granadinas y Asuntos Jurídicos de San Vicente y las Granadinas.

El Primer Ministro y Ministro de Finanzas, Seguridad Nacional, Asuntos de las Granadinas y Asuntos Jurídicos de San Vicente y las Granadinas, Sr. Ralph Gonsalves, es acompañado a la tribuna.

Sr. Gonsalves (San Vicente y las Granadinas) (*habla en inglés*): Nos hemos reunido en esta asamblea especial de dirigentes mundiales para aprobar un amplio conjunto de objetivos y metas universales, transformativos, de gran alcance y centrados en las personas, conocidos colectivamente como los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), a fin de hacer avanzar a la humanidad en su camino hacia el desarrollo mundial, concebido hace 15 años con los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Hoy tenemos ante nosotros 17 ODS diferentes pero estrechamente vinculados en un conjunto integrado, para hacer realidad la gran ambición de mejorar de manera sostenible la vida de aquellos que habitamos la Madre Tierra, especialmente de los que

han tenido que soportar el dolor y la angustia de la indigencia, la pobreza, la vulnerabilidad y la marginación.

Hemos llegado a los ODS después de hacer un balance y una profunda reflexión en nuestras conversaciones sobre la agenda para el desarrollo después de 2015. Se han logrado progresos sólidos y, en muchos casos, espectaculares con respecto a los objetivos que figuran en los ODM. Sin embargo, como siempre, aún queda mucho por hacer, y el tiempo no favorece a los casi 1.000 millones de personas de todo el mundo que actualmente viven en la pobreza extrema. Es una vergüenza que, en nuestra civilización, una de cada cinco personas de las regiones en desarrollo viva con menos de 1,25 dólares al día.

Fundamentalmente, son la fe y la razón las que nos han reunido para aprobar los ODS y tomar como punto de partida los resultados de los ODM para acabar con la pobreza, promover la prosperidad y el bienestar para todos, proteger el medio ambiente y hacer frente al cambio climático. Sin embargo, ni la fe es una abstracción ni la razón es una fantasía. Todas las grandes religiones del mundo consideran acertadamente que la fe se perfecciona con las obras y se completa con los actos, y que la razón siempre debe basarse en unas condiciones de vida reales. También debemos pensar siempre con el corazón.

Si queremos que la madre Tierra sea un lugar mejor donde vivir para todos nosotros, nuestros actos deben estar en consonancia con nuestras palabras. Reconozco que el mundo es un lugar complicado, lleno de contradicciones, y que la humanidad no es perfecta. Sin duda, sigue siendo inaceptable que nuestra economía mundial esté concebida y funcione de manera tal que cerca de 1.000 millones de personas se vean condenadas a vivir en la pobreza extrema. Es evidente que el actual modelo de capitalismo global, perverso y destructivo para el medio ambiente debe ser objeto de una reestructuración fundamental para que puedan cumplirse los ODS. Estos tampoco se podrán alcanzar si se fracasa con respecto al ODS 17, encaminado a la revitalización de la alianza mundial para el desarrollo sostenible.

Mi país, San Vicente y las Granadinas, al igual que todos los pequeños Estados insulares en desarrollo, es especialmente vulnerable a los efectos nocivos del cambio climático. En todo el mundo, los pobres son quienes más sufren las consecuencias de la exasperante aceleración del calentamiento de la Tierra. Para nosotros, en San Vicente y las Granadinas, esta es una cuestión existencial, ya que de ella depende nuestra supervivencia. Sin embargo, no somos responsables en absoluto de este peligro que se cierne sobre nosotros.

En los últimos 17 años, San Vicente y las Granadinas ha hecho enormes progresos en la consecución de los ODM relacionados con la erradicación de la pobreza extrema, la educación primaria y secundaria universal, la promoción de la igualdad entre los géneros, la reducción de la mortalidad infantil, la mejora de la salud materna, la lucha contra el VIH/SIDA y otras enfermedades infecciosas y la sostenibilidad del medio ambiente. Nos comprometemos a consolidar y promover esos logros y a centrarnos en los ODS en los próximos 15 años, con la ayuda de nuestros asociados mundiales.

Es cierto que los tiempos tan difíciles en que vivimos no facilitan la consecución de los ODS, pero nuestra civilización debe estar a la altura de ese formidable reto. El fracaso nos conducirá a un Apocalipsis demasiado terrible como para imaginarlo. Nos encontramos ante un momento histórico y una oportunidad sin precedentes de conseguir un mundo mejor para toda la humanidad, pero sobre todo para los pobres. Decidámonos a hacerlo. No nos inmóviles; no permitamos que nuestra fe se debilite y no dejemos que nuestra razón común nos abandone. Forjemos un futuro mejor, juntos, con amor.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): Doy las gracias al Primer Ministro y Ministro de Finanzas, Seguridad Nacional y Asuntos Jurídicos de San Vicente y las Granadinas por su declaración.

El Primer Ministro y Ministro de Finanzas, Seguridad Nacional y Asuntos Jurídicos de San Vicente y las Granadinas, Sr. Ralph Gonsalves, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Copresidente Rasmussen (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Primer Ministro y Ministro de Reformas de la República de Cabo Verde.

El Primer Ministro y Ministro de Reformas de la República de Cabo Verde, Sr. José Maria Pereira Neves, es acompañado a la tribuna.

Sr. Pereira Neves (Cabo Verde) (*habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*): En primer lugar, quisiera enviar un cordial saludo a todos los Jefes de Estado y de Gobierno, al Secretario General y a todas las delegaciones presentes en esta histórica Cumbre mundial y felicitarlos por el debate y por el consenso que se ha alcanzado hasta la fecha y por la resolución 70/1, de importancia crucial, aprobada para el futuro de la humanidad. Estamos decidiendo cómo transformar el mundo hacia el año 2030, porque queremos vivir en un mundo mucho mejor, que garantice

el desarrollo sostenible, la prosperidad y las oportunidades para todos.

En el año 2000, en nuestro hogar común que son las Naciones Unidas, adquirimos el compromiso de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) para 2015. Hoy, 15 años después, podemos decir con orgullo que ha valido la pena el esfuerzo y que el mundo es un lugar mucho mejor, aunque no se han logrado todos los Objetivos y no todos han cumplido sus obligaciones. Una vez más, se nos está pidiendo que asumamos nuevos compromisos, ahora centrados en el desarrollo sostenible, y que los cumplamos a más tardar en 2030. Cada país es responsable de su propio desarrollo, pero, como dijo el Papa Francisco, tendremos que adoptar la ética de la ciudadanía global y compartir las responsabilidades.

Cuando Cabo Verde se independizó en 1975, se dijo que era un país inviable. Las condiciones en que comenzó su historia como nación soberana fueron extraordinariamente difíciles. Era un pequeño Estado insular en desarrollo compuesto por una serie de islas y sin recursos naturales tradicionales, caracterizado por la sequía, la desertificación, la escasez de agua, la hambruna y la emigración. Ahora, 40 años después, gracias a la determinación de las mujeres y los hombres cabo-verdianos tanto de las islas como en la diáspora, y gracias a la buena gobernanza y a nuestra ardua labor, somos un país de ingresos medianos y en vías de alcanzar todos los ODM y sus metas conexas.

Hemos avanzado mucho. Sin embargo, somos conscientes de los grandes desafíos que tenemos que afrontar, en particular la pobreza, que todavía afecta a casi una cuarta parte de la población, y la elevada tasa de desempleo, especialmente entre los jóvenes y las mujeres con escasa capacitación profesional. También debemos hacer frente al cambio climático y sus efectos. En 2003, con la firme participación de las autoridades locales, la sociedad civil, las empresas y las organizaciones no gubernamentales, compartimos una agenda de desarrollo encaminada a crear una nación moderna, competitiva, próspera, justa e inclusiva, con oportunidades para todos, y a transformar a Cabo Verde en un centro de servicios internacionales y una plataforma logística en la costa de África Occidental.

En 2014 evaluamos nuestro cumplimiento de esa agenda, redefinimos sus métodos y plazos y asumimos el compromiso de construir un Cabo Verde desarrollado a más tardar en 2030. Nuestra gran ambición es aumentar el actual producto interno bruto *per capita* de 3.800 dólares a por lo menos 12.000 dólares y lograr un alto índice

de desarrollo humano basado en importantes inversiones en la educación, la salud, la seguridad social, la vivienda, la planificación y la ordenación de la tierra, la infraestructura y la movilización de los recursos hídricos. A fin de alcanzar esos objetivos, debemos acelerar el ritmo del crecimiento económico y construir una economía verde y azul, que sea dinámica, sostenible, innovadora y capaz de crear empleos y promover los progresos y el bienestar social, una economía justa e inclusiva que garantice la erradicación de la pobreza, la lucha contra la desigualdad y la creación de oportunidades para todos.

Los pequeños Estados insulares en desarrollo afrontan grandes obstáculos para su desarrollo sostenible: dificultades en el acceso a la financiación; elevados costos de transporte, energía e infraestructura y vulnerabilidad en los ámbitos social, económico y ambiental. Por lo tanto, junto con los países de ingresos medianos bajos, los países africanos, los países menos adelantados y los países en desarrollo sin litoral, los pequeños Estados insulares en desarrollo merecen que la comunidad internacional les preste una atención especial de modo que puedan cumplir todos sus compromisos orientados a lograr la realización de los Objetivos de Desarrollo Sostenible a más tardar en 2030.

Por consiguiente, Cabo Verde respalda plenamente la resolución 70/1, aprobada hoy, titulada “Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible”. Haremos el trabajo que nos corresponde y nos esforzaremos para establecer asociaciones y puentes que nos permitan, en una perspectiva de beneficios mutuos, ser útiles a la humanidad, construir un país desarrollado y próspero y contribuir a lograr un mundo mejor.

El Copresidente Rasmussen (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias al Primer Ministro y Ministro de la Reforma de la República de Cabo Verde por su discurso.

El Primer Ministro y Ministro de la Reforma de la República de Cabo Verde, Sr. José Maria Pereira Neves, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Finanzas del Commonwealth de las Bahamas.

El Primer Ministro y Ministro de Finanzas del Commonwealth de las Bahamas, Sr. Perry Gladstone Christie, es acompañado a la tribuna.

Sr. Christie (Bahamas) (*habla en inglés*): Nosotros, los dirigentes, nos reunimos en este momento histórico para aprobar la resolución 70/1, relativa a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. El pueblo del

Commonwealth de las Bahamas alberga la esperanza de que acordemos una nueva agenda centrada en los seres humanos, con conciencia planetaria e inclusiva en su enfoque del desarrollo, fundada en los principios y valores comunes a los que nos adherimos como Naciones Unidas.

Me complace estar aquí hoy para volver a examinar los temas que abordé el año pasado, a saber, el medio ambiente, la delincuencia y la seguridad, así como la educación y la capacitación de nuestros jóvenes. Lo que resulta más interesante es que en este momento estamos aquí precisamente cuando Su Santidad el Papa Francisco, a quien tuve el honor y el privilegio de conocer antes de Navidad en 2013, ha venido una vez más para dirigirse a nosotros. En su encíclica *Laudato Si'*, publicada el 24 de mayo, Su Santidad nos recuerda que la Tierra es nuestro hogar común, un regalo de Dios. Dice que la Tierra sufre por los daños que le hemos causado mediante nuestra utilización irresponsable de los bienes de los que Dios la ha dotado.

¿Qué más podemos decir? Es claro que ahora que aprobamos los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), debemos tener presente nuestra responsabilidad de proteger la Tierra, sus recursos y su población. Podemos enorgullecernos de los éxitos alcanzados respecto de los Objetivos de Desarrollo del Milenio que nos fijamos en el año 2000. Huelga decir que queda mucho más por hacer para erradicar la pobreza, eliminar las condiciones de vivienda deficientes y la mortalidad infantil, mejorar la igualdad entre los géneros y los derechos de las personas con discapacidad y poner fin al racismo, la delincuencia, la violencia y la guerra. Esos temas ocupan un lugar prominente en la agenda de las Bahamas.

El Gobierno de las Bahamas está comprometido con el logro pleno y eficaz de los ODS y con la construcción de unas Bahamas más sólidas y sostenibles. Somos muy conscientes de que nos incumbe la responsabilidad principal respecto de nuestro desarrollo nacional, responsabilidad que nunca hemos eludido. Los recientes acontecimientos han demostrado que los países pequeños deben tener la resiliencia, la flexibilidad en la respuesta y la infraestructura institucional necesarias para poder soportar las conmociones económicas que pueden provenir de lugares inesperados. Nuestros asociados económicos internacionales, así como los inversores privados y las instituciones financieras, todos tienen que desempeñar un papel para garantizar que esta resiliencia se mantenga, en particular mientras tratamos de abordar la cuestión más grave: el cambio climático.

He venido hoy aquí para renovar nuestro compromiso de proteger nuestros océanos y sus especies, de

comenzar a utilizar fuentes de energía renovables a más tardar en 2030 y de realizar esfuerzos sostenidos para educar al público sobre nuestra necesidad de hacerlo. Necesitaremos la asistencia de la comunidad internacional.

Las Bahamas, junto con el resto de los países miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM), desde hace mucho tiempo sostiene que el producto interno bruto *per capita* no debería ser el único elemento determinante del apoyo económico que se le presta a nuestra región, y que también debe tenerse en cuenta nuestra vulnerabilidad a las crisis económicas y a otras crisis exógenas. En efecto, el desmoronamiento de un gran inversor puede hacer estragos en un país entero. Asimismo, un huracán puede arrasar el producto nacional bruto de todo un país por triplicado. Eso fue evidente, por desgracia, en la trágica pérdida de vidas y en los daños generalizados que causó el paso devastador de la tormenta tropical Erika por nuestra hermana nación insular de Dominica, miembro de la CARICOM, a fines de agosto.

Esos tipos de crisis han provocado los altos niveles de endeudamiento que enfrentamos hoy en la CARICOM. Sin lugar a dudas, han puesto en peligro nuestra capacidad de lograr los objetivos de desarrollo internacionalmente acordados. Por consiguiente, es cada vez más importante que nuestra asociación mundial renovada encare de manera significativa estas cuestiones a fin de fortalecer nuestros intentos por aplicar la nueva agenda para el desarrollo, incluidos los ODS. A las Bahamas les complace que en la nueva Agenda se mencionen los desafíos de desarrollo sostenible que todos afrontamos. Representa el firme compromiso político de no dejar a nadie rezagado y garantizar un futuro sostenible para las generaciones presentes y futuras.

Al acordar aquí los ODS y sus metas, también acordamos adaptarlos a las prioridades nacionales y anclarlos en nuestros planes nacionales para el desarrollo sostenible. Al poner en práctica la nueva Agenda, debemos seguir reconociendo que los pequeños Estados insulares en desarrollo siguen siendo un caso especial para el desarrollo sostenible en vista de su vulnerabilidad singular y especial, en particular a los efectos adversos del cambio climático.

Es importante que la nueva Agenda para el Desarrollo permita concertar un tratado sobre el clima, que se firmará en París este año. Los pequeños Estados insulares en desarrollo consideran que para que el aumento de la temperatura en el mundo se mantenga en 1,5 grados centígrados o menos, el acuerdo de París debe establecer un marco global jurídicamente vinculante con compromisos

que tengan la firmeza necesaria como para invertir las actuales tendencias en aumento de las emisiones a más tardar en 2020 y garantizar que las emisiones de dióxido de carbono causadas por los combustibles fósiles utilizados en los sectores energético e industrial se reduzcan a cero a más tardar en 2050. La supervivencia de los pequeños Estados insulares en desarrollo debe ser el punto de referencia para el acuerdo de 2015, y los países desarrollados deben cumplir sus compromisos financieros con arreglo al Acuerdo de Copenhague de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 2009, y proporcionar medios de ejecución adecuados, en particular mediante la capitalización del Fondo Verde para el Clima.

Las condiciones ya se han dado, y hemos conseguido una agenda sólida. Sin embargo, nuestra labor apenas ha comenzado, y está por verse cómo se darán los próximos pasos. Sin embargo, de lo que podemos estar seguros es de que nuestro mundo, de más de 7.000 millones de personas, está observando y aguarda con la esperanza de que podamos estar a la altura del reto de transformarlo verdaderamente.

En ningún lugar es ese reto más importante que en la educación, la capacitación y la preparación de nuestros jóvenes para el futuro. En la esfera de la educación, mi Gobierno se ha comprometido a atender a las necesidades de cada segmento demográfico de nuestra población, capaces y discapacitados, jóvenes y ancianos. Reconocemos el papel permanente de la educación en el apoyo a los esfuerzos destinados a lograr el crecimiento económico y erradicar la pobreza, además de ser una herramienta para la socialización.

Para concluir, quisiera decir que me preocupan especialmente los jóvenes del mundo. Tenemos la obligación para con ellos de abordar el desempleo y el sentimiento de desesperanza que prevalecen en nuestro planeta. Quiero legarles un mundo sostenible, libre de violencia, guerras y delincuencia, y una oportunidad equitativa de tener acceso a los beneficios económicos del mundo. Digo una vez más que, si no logramos abordar eso, es a cuenta y riesgo nuestros. Dejo, pues, la Asamblea con el deseo de que volvamos a comprometernos a ser los pastores y protectores de la Madre Tierra.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias al Primer Ministro del Commonwealth de las Bahamas por su declaración.

El Primer Ministro y Ministro de Finanzas del Commonwealth de las Bahamas, Sr. Perry Gladstone Christie, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Copresidente Rasmussen (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Canciller de la República Federal de Alemania.

La Canciller de la República Federal de Alemania, Sra. Angela Merkel, es acompañada a la tribuna.

Sra. Merkel (Alemania) (*habla en alemán; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Dentro de pocos días, en Alemania celebraremos 25 años de unidad alemana. En Europa celebraremos el fin de la Guerra Fría. Lo que era una Europa dividida ha crecido de manera conjunta en paz y libertad. Durante decenios, muchos han soñado con ello, pero pocos creyeron que podría ocurrir. Sin embargo, hoy sabemos que nada tiene por qué seguir siendo igual, y que el cambio —cambio para mejor— es posible. También sabemos que cada gran plan ha surgido de nuestra mente.

Hoy, en esta reunión, estamos unidos por nuestro objetivo de erradicar la pobreza para 2030, otra aspiración que no hace mucho tiempo fue desestimada con demasiada frecuencia como una quimera. Sin embargo, ahora, 15 años después de la aprobación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, podemos observar que, de hecho, puede lograrse. Ya hemos recorrido la mitad del camino. La pobreza se ha reducido a la mitad, dándonos todas las razones para creer que alcanzaremos igualmente la próxima etapa. Queremos cambiar nuestro mundo, y lo podemos hacer. Queremos darle un rostro más humano, y lo podemos hacer. Ese es el objetivo de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1). Con ese fin, estamos aprobando nuevos objetivos que abarcan todo el espectro del desarrollo sostenible a nivel mundial y se aplican por igual a todos, tanto a los países industrializados como a los países en desarrollo. Para lograrlos realmente, necesitamos una nueva alianza mundial.

A fin de establecer ese tipo de alianza, primero necesitamos estructuras eficaces a todos los niveles: nacional, regional y mundial. Por ese motivo, Alemania se propone seguir desarrollando su estrategia nacional de sostenibilidad a la luz de la Agenda 2030. Ya en 2016, Alemania será uno de los primeros Estados en informar sobre la aplicación de su estrategia nacional en el foro político de alto nivel sobre el Desarrollo Sostenible. Alemania también apoya las alianzas y organizaciones regionales que pueden permitirnos combinar nuestros esfuerzos. Además, estamos comprometidos con estructuras mundiales sólidas que puedan ayudarnos a hacer frente a los problemas que sobrepasarían la capacidad de cada Estado en forma individual.

La epidemia del Ébola en África Occidental fue uno de esos retos. Fue también una advertencia dolorosa que dejó muy en claro que la cooperación eficaz entre todas las partes interesadas, con la reforma de la Organización Mundial de la Salud en su centro, es absolutamente crucial. Junto con Ghana y Noruega, pedimos al Secretario General que establezca un grupo de alto nivel con el objeto de determinar las lecciones adecuadas que cabe extraer de la epidemia y lograr que el mundo sea capaz de aportar una respuesta más rápida y eficaz en el futuro. Setenta años después de su fundación, las Naciones Unidas, con su legitimidad singular, siguen siendo esenciales cuando se trata de resolver los problemas que afronta la humanidad. Sin embargo, también deben adaptarse a los nuevos desafíos. Alemania seguirá desempeñando un papel activo en el necesario proceso de reforma.

En segundo lugar, una alianza mundial requiere los recursos financieros necesarios, mientras que unas estructuras resilientes nos permitirán hacer un uso más eficiente de esos recursos. La Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada en Addis Abeba en julio, demostró cómo podemos movilizar esos recursos. Alemania mantiene su compromiso de destinar el 0,7% de su producto interno bruto anual a la asistencia para el desarrollo, y nuestro presupuesto de asistencia para el desarrollo aumentará considerablemente en los próximos años. Sin embargo, aunque el apoyo del Estado es importante, puede ser solo un aspecto de esa asistencia. La inversión privada también es crucial para el desarrollo de nuestros Estados, y movilizarla debe ser una prioridad política para nosotros.

A finales de este año en París, en la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, queremos aprobar un ambicioso acuerdo sobre el clima que obligue a todos los Estados a redoblar sus esfuerzos para proteger el medio ambiente. El acuerdo fijaría el marco para un camino de desarrollo sostenible que garantice que el calentamiento del planeta siga estando por debajo de los 2 grados centígrados. Para lograrlo, necesitamos un proyecto común sobre el modo de poner fin a las emisiones de carbono a nivel mundial para fines de este siglo. Para hacerlo, también necesitamos el tipo de inversión adecuada. Es importante que los países industrializados —y Alemania, siendo uno de ellos, hará la parte que le corresponde— cumplan la promesa que hicieron en Copenhague y que, a partir de 2020, desembolsen 100.000 millones de dólares para los países en desarrollo con el fin de ayudarlos a proteger el medio ambiente. Eso contribuirá a reforzar la idea de que todos los países del mundo pueden

desarrollarse de una manera inocua para el clima y de que los países vulnerables, en particular, conseguirán la ayuda que necesitan para adaptarse al cambio climático.

La paz siempre será el requisito previo clave para el éxito del desarrollo. Sin embargo, millones de personas —más que en cualquier otra época desde la Segunda Guerra Mundial— se ven obligados a huir de la guerra, el terror y la violencia. Su sufrimiento se ve exacerbado por su falta de perspectivas de futuro y por la destrucción de su medio ambiente. Cualquiera que haya sido testigo del sufrimiento de quienes han abandonado sus hogares en busca de protección y de un futuro en otro lugar, y que sea consciente del desafío que enfrentan los países que los acogen, sabe que a fin de cuentas no puede haber otra solución que no sea hacer frente a las causas de su huida y expulsión.

La Agenda 2030 ofrece el marco adecuado para ello. En la Agenda se equilibran los aspectos económicos, medioambientales y sociales del desarrollo. Todos y cada uno de nosotros debería trabajar —en realidad debe trabajar— para que se cumpla esta Agenda, de manera que todas las personas del mundo puedan tener una vida digna. Esa debe ser nuestra aspiración común. Al acordar la Agenda estamos sentando las bases para resolver estas cuestiones. La prioridad ahora es trabajar con ese fin en todos los niveles, a saber, el nacional, el regional y el mundial, y eso es lo que hará Alemania.

El Copresidente Rasmussen (*habla en inglés*): Deseo agradecer a la Canciller de la República Federal de Alemania su declaración.

La Canciller de la República Federal de Alemania, Sra. Angela Merkel, es acompañada al retirarse de la tribuna.

El Copresidente Rasmussen (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de la India.

El Primer Ministro de la República de la India, Sr. Narendra Modi, es acompañado a la tribuna.

Sr. Modi (India) (*habla en hindi; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Esa imponente figura de nuestro tiempo que fue Mahatma Gandhi dijo en cierta ocasión que también debemos preocuparnos por el mundo del futuro, ese que nosotros mismos nunca veremos. En efecto, cada vez que el mundo ha actuado de manera colectiva en cumplimiento de sus obligaciones respecto del futuro, la humanidad ha avanzado en la dirección correcta y se ha hecho más fuerte.

Hace 70 años, cuando finalizó una guerra mundial catastrófica, la creación de esta Organización representó

el nacimiento de una nueva esperanza. Hoy, nos reunimos aquí, una vez más, con miras a trazar un nuevo rumbo para la humanidad. Deseo felicitar al Secretario General por organizar esta importantísima Cumbre de hoy. La visión que subyace tras la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) es ambiciosa, y sus Objetivos son igualmente abarcadores. Con esa visión se asigna prioridad a problemas que han persistido en los últimos decenios y se refleja nuestra progresiva comprensión de las cuestiones sociales, económicas y ambientales.

Es gratificante que todos compartamos una visión de un mundo sin pobreza. La eliminación de la pobreza es nuestro Objetivo número uno. En el mundo de hoy aproximadamente 1.300 millones de personas se ven obligadas a vivir en la mayor pobreza. Sin embargo, el problema que enfrentamos no tiene que ver meramente con la manera en que podemos satisfacer las necesidades de los pobres ni se reduce a la cuestión de su dignidad, del respeto que merecen, o de nuestra responsabilidad moral. Si nuestra visión compartida es la de un mundo justo, pacífico y sostenible, entonces esa visión nunca se materializará mientras exista la pobreza. Por consiguiente, erradicar la pobreza es nuestra mayor obligación. Un gran pensador indio, Pandit Deen Dayal Upadhyay, hizo del bienestar de los más pobres el eje de sus reflexiones, y eso es también lo que vemos en la Agenda 2030. Es una feliz coincidencia que en la India comencemos a celebrar hoy el centenario de Deen Dayal.

Acogemos con beneplácito la importancia que se concede en la Agenda a los objetivos relacionados con el medio ambiente, sobre todo a los relacionados con el cambio climático y el consumo sostenible, y recibimos con particular agrado la atención que se presta al futuro de los Estados insulares y al Objetivo que de manera concreta se centra en los ecosistemas oceánicos. Siempre he sido un defensor de la revolución azul, que abarca la protección y el desarrollo de los pequeños Estados insulares, así como el uso lícito y racional de los recursos marinos y los cielos abiertos. Esos tres aspectos están conectados.

Para nosotros en la India, el hecho de que una parte sustancial de nuestro programa nacional de desarrollo coincida con los Objetivos de Desarrollo Sostenible establecidos por las Naciones Unidas es motivo de gran satisfacción. Desde que obtuvimos la independencia también hemos alentado el sueño de erradicar la pobreza. Hemos optado por empoderar a los pobres, fijándonos como prioridades la educación y el desarrollo de aptitudes. Trabajamos para dotar a los pobres de esa educación y esas aptitudes. Nos hemos propuesto la misión de lograr la inclusión financiera en un plazo concreto.

Hemos abierto 180 millones de nuevas cuentas bancarias, que es, en mi opinión, la mejor manera imaginable de empoderar a los pobres, pues ello permite que los beneficios lleguen directamente a ellos. También avanzamos en un ambicioso proyecto destinado a que los pobres tengan un seguro. Muy pocas personas en la India tienen una pensión, y nos estamos esforzando para ofrecer esa prestación a los pobres. Hoy, hasta los más pobres tienen una nueva esperanza de poder encarar y vencer la pobreza. Ahora nuestros ciudadanos tienen la confianza de que podrán convertir sus sueños en realidad.

En todo el mundo, cuando hablamos de desarrollo económico, por lo general nos limitamos a hablar de dos sectores, el sector público y el sector privado. Lo que hemos hecho es centrarnos en un nuevo sector, que definimos como el sector personal y que está representado por la empresa individual, de manera que contamos con los sectores privado, público y personal. Para nosotros, ese sector particular de empresa incluye a las pequeñas empresas, la microfinanciación, la innovación y las empresas incipientes.

Nuestras prioridades son la vivienda, la energía, el agua, la educación, la atención de la salud y el saneamiento para todos, elementos esenciales para una vida digna. A fin de lograr esos objetivos, hemos creado iniciativas concretas y un calendario específico. El empoderamiento de la mujer es parte integral de todos nuestros programas de desarrollo. Contamos con un programa que lleva el lema: “Salvar a las niñas, educar a las niñas”, el cual hemos llevado a todos los hogares del país.

Estamos tratando de hacer que nuestras granjas sean más productivas y estén mejor conectadas a los mercados, y que nuestros agricultores sean menos vulnerables a los caprichos de la naturaleza. Estamos trabajando para reactivar la fabricación y mejorar el sector de los servicios. Asimismo, estamos invirtiendo en infraestructura a una escala sin precedentes. Estamos haciendo nuestras ciudades inteligentes y sostenibles, y convirtiéndolas en motores de progreso. Estamos comprometidos con un camino sostenible hacia la prosperidad, y ese compromiso se deriva de nuestras tradiciones y nuestra cultura. A su vez, también demuestra nuestro compromiso con el futuro. Represento una cultura que considera a la Tierra como nuestra madre: hay un refrán en nuestros textos antiguos que dice que la Tierra es nuestra madre y nosotros somos sus hijos.

Nuestros planes nacionales son ambiciosos y tienen objetivos. A lo largo de los próximos siete años nos proponemos fomentar la capacidad a un total de 175 gigavatios de energía renovable. Nos estamos centrando

en la eficiencia energética y estamos llevando a cabo campañas de forestación a gran escala. Hemos impuesto un gravamen a las emisiones de carbono y estamos reformando el transporte y la limpieza de nuestras ciudades y nuestros ríos con un movimiento que va del residuo a la riqueza. Creo que garantizar el desarrollo sostenible de una sexta parte de la humanidad que nuestra población representa tendrá grandes efectos sobre el desarrollo sostenible de nuestro hermoso planeta. Es evidente que ese mundo será uno con menos desafíos y mayores esperanzas y aspiraciones, y creo que podemos estar seguros de que tendremos éxito.

Compartiremos nuestros éxitos y recursos con los demás. Siguiendo la tradición de la India, vemos al mundo como una familia, como dicen nuestros textos, y los sabios consideran que todo el planeta es una sola familia. En la actualidad, la India está cumpliendo con sus responsabilidades como asociado para el desarrollo en Asia y África, y con los pequeños Estados insulares desde el Pacífico hasta el Atlántico.

Todas las naciones tienen una responsabilidad nacional para con el desarrollo sostenible. Al mismo tiempo, también necesitan el espacio para formular sus propias políticas. Estamos hoy aquí reunidos, en las Naciones Unidas, porque todos creemos que las alianzas internacionales deberían estar en el centro de nuestros esfuerzos dirigidos hacia el desarrollo, o hacia los desafíos que plantea el cambio climático. La piedra angular de nuestra empresa colectiva es el principio de las responsabilidades comunes, aunque diferenciadas.

Cuando hablamos del cambio climático, hay una insinuación, tácita o no, de salvaguardar lo que ya tenemos. Sin embargo, cuando hablamos de la justicia climática, la responsabilidad de salvar a los pobres de los caprichos del clima nos ayudará a desarrollar una actitud positiva. Es importante centrar la atención en las soluciones a los problemas del cambio climático que nos puedan ayudar a alcanzar nuestros objetivos. Debemos forjar una alianza pública mundial para aprovechar la tecnología, la innovación y la financiación, a fin de hacer que el uso de energía limpia y renovable esté a disposición de todos. También debemos introducir cambios en nuestros estilos de vida para depender menos de la energía y para que nuestro consumo sea más sostenible. Asimismo es vital que pongamos en marcha un programa de educación global que prepare a las futuras generaciones en la protección y conservación de la naturaleza.

Abrigo la esperanza de que los países desarrollados cumplan con sus compromisos financieros en la

esfera del desarrollo y el cambio climático sin ponerlos en modo alguno en el mismo saco. También espero que el mecanismo de facilitación de la tecnología pueda contribuir a hacer de la tecnología y la innovación instrumentos eficaces para el bienestar público mundial, no solo para el beneficio privado.

Hemos visto que la distancia no aísla a nadie de los desafíos, que pueden surgir de las sombras del conflicto y las privaciones en tierras lejanas. El mundo entero está conectado. Todos dependemos los unos de los otros, por lo que debemos centrarnos en nuestras alianzas internacionales en beneficio de la humanidad. También debemos reformar las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad. Ello es esencial para garantizar que nuestras instituciones cuenten con una mayor credibilidad y legitimidad. Con una representación más amplia podemos ser más eficaces en el logro de nuestros objetivos.

Debemos trabajar en pro de la conformación de un mundo en el que cada persona pueda esperar un futuro con seguridad, con oportunidades y con dignidad. Tenemos la responsabilidad de dejar tras nosotros un mejor entorno para las generaciones venideras. Creo que no puede haber mayor causa o desafío que esto. En las Naciones Unidas debemos estar a la altura de ese desafío, empleando toda nuestra sabiduría, experiencia, generosidad, compasión, conocimiento y tecnología. Confío en que es posible.

Para concluir, permítaseme expresar mis buenos deseos y esperanzas en favor del bienestar de todos con las siguientes líneas de nuestros textos antiguos: “Que todos sean felices, que todos gocen de buena salud, que todos conozcan el bienestar y que no haya pesares de ningún tipo”.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República de la India por su declaración. Dado que representa a 1.200 millones de personas y ha excedido el límite de su intervención en 13 minutos, ello equivale a un minuto por cada 100 millones de personas.

El Primer Ministro de la República de la India, Sr. Narendra Modi, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Copresidente Rasmussen (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de Irlanda.

El Primer Ministro de Irlanda, Sr. Enda Kenny, es acompañado a la tribuna.

Sr. Kenny (Irlanda) (*habla en inglés*): Es un verdadero honor para mí dirigirme a esta histórica Cumbre.

La transformación de nuestro mundo no solo es una iniciativa ambiciosa sino esencial. Las acciones de cada nación son absolutamente esenciales para la forma en que viviremos juntos en este planeta que es nuestro hogar.

En nuestra pequeña isla del Atlántico, el pueblo irlandés carga con el recuerdo generacional de la ocupación, el hambre, el conflicto y la emigración en masa. A consecuencia de nuestra historia, tenemos el profundo compromiso de enfrentar el sufrimiento y las dificultades donde sea que se presenten. Nuestro pasado nos ha enseñado que ningún país puede sobrevivir solo en un mundo interconectado. Los desafíos mundiales necesitan respuestas mundiales.

El sufrimiento de hombres, mujeres y niños —personas iguales a las de todos nuestros países— que están atrapados en conflictos y condiciones de vida difíciles por culpa de otros exige una respuesta basada en nuestra humanidad común y nuestra compasión común. Al reunirnos hoy, enfrentamos retos humanitarios que han adquirido una magnitud nunca vista desde la Segunda Guerra Mundial.

En Europa estamos dando respuesta a una crisis de refugiados que tiene sus orígenes no solo en el conflicto sino también en la pobreza extrema y el subdesarrollo. Por lo tanto, Irlanda trabajará en estrecha colaboración con nuestros asociados de la Unión Europea para salvar vidas y ofrecer la oportunidad de una nueva vida a las personas atrapadas en los conflictos y en la pobreza.

Sin embargo, debemos centrarnos de igual manera en hacer frente a las causas que impulsan a las personas a abandonar sus hogares y arriesgar la vida por un futuro incierto. Por eso, el acuerdo aprobado en esta Cumbre (resolución 70/1) resulta tan esencial para garantizar no solo la esperanza sino también una vida y un futuro sostenibles.

Desde el comienzo, Irlanda ha dejado bien claro lo que se necesita: en primer lugar, un acuerdo que estimule la acción; en segundo lugar, la adopción de medidas para poner fin a la pobreza extrema, el hambre y la desnutrición y realizar progresos más amplios y rápidos en materia de igualdad entre los géneros y empoderamiento de la mujer y las jóvenes; y, en tercer lugar, la promoción del papel fundamental que desempeñan la buena gobernanza y el estado de derecho.

Este es el compromiso de nuestro país: nuestro programa de asistencia para el desarrollo seguirá siendo esencial en nuestra política exterior; seguiremos trabajando para alcanzar la meta de las Naciones Unidas del 0,7% destinado a la asistencia para el desarrollo;

seguiremos centrando nuestra asistencia en los países más pobres, en particular en África, como lo hemos hecho durante muchos años; y trabajaremos sin descanso con nuestros asociados a fin de eliminar la pobreza extrema y la desnutrición para 2030.

Por lo tanto, permítaseme rendir homenaje a la visión y a los incesantes esfuerzos del Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, para guiarnos hasta este punto.

Nuestro país, Irlanda, se sintió honrado de facilitar junto con Kenya las negociaciones intergubernamentales. Doy las gracias a los Embajadores Donoghue y Macharia Kamau por la extraordinaria labor que realizaron al lograr que 193 países se pusieran de acuerdo sobre la propuesta de esta Cumbre.

Sin embargo, el acuerdo de hoy es fruto de la labor de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas. En idioma irlandés tenemos un dicho: “Vivimos refugiados unos en otros”, un refugio que actualmente nuestra familia humana en el Oriente Medio busca con urgencia.

Nuestro futuro compartido y nuestra humanidad compartida son evidentes no solo en lo que hacemos sino también en el reconocimiento mutuo de que juntos somos una “especie”. En esta Cumbre, aquí en Nueva York, hemos compartido nuestra visión respecto de la vida y cómo vivirla con nuestra propia “especie” en nuestro propio “hogar”.

Esta mañana, el mundo escuchó al Papa Francisco. ¿Qué dijo? Dijo que los seres humanos tienen precedencia sobre todo lo demás. Por lo tanto ahora, naciones unidas del mundo, actuemos en interés de esas personas.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): Doy las gracias al Primer Ministro de Irlanda por su declaración. Lo felicito por concluir justo a tiempo.

El Primer Ministro de Irlanda, Sr. Enda Kenny, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Jamaica.

Sr. Nicholson (Jamaica) (*habla en inglés*): Me complace representar al Gobierno y al pueblo de Jamaica en esta Cumbre para aprobar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1).

El año 2015 ha sido fundamental y decisivo para la comunidad internacional. Celebramos el septuagésimo aniversario de las Naciones Unidas, recordando sus orígenes como una institución que surgió de las cenizas de la guerra para encarnar las esperanzas y aspiraciones de paz y desarrollo de los pueblos del mundo.

Desde la Tercera Conferencia Mundial sobre la Reducción del Riesgo de Desastres, celebrada en Sendai en marzo, pasando por la Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada en Addis Abeba en julio, hasta esta Cumbre, los Estados Miembros de las Naciones Unidas hemos trabajado juntos a fin de encontrar soluciones para algunos de los retos más difíciles y complejos que enfrentan nuestras naciones.

Esperamos que este alto nivel de compromiso con el fin de enfrentar los retos multidimensionales mediante la acción mundial continúe hasta el final del año, cuando celebraremos en París la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

La Agenda 2030 se elaboró para ser una herramienta transformativa y procurar que las personas estén en el centro del proceso de desarrollo y que nuestra administración del planeta se caracterice por el respeto de sus recursos. De hecho, la Agenda ofrece la posibilidad, si se financia y aplica de manera adecuada, de cambiar la vida de nuestros pueblos, proteger el planeta y crear prosperidad en formas que aún no nos podemos ni imaginar.

Jamaica apoya plenamente la Agenda 2030. Creemos que es un digno sucesor de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Mientras los ODM proporcionaron una herramienta útil para centrar los esfuerzos de desarrollo, esta Agenda contribuirá a que esos esfuerzos sean sostenibles.

No es casualidad que sea una Agenda para los pueblos, el planeta, la prosperidad, la paz y las alianzas. Estos son los ingredientes necesarios de un mundo sin pobreza extrema, en el que la prosperidad pueda lograrse y sostenerse.

En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, celebrada en Río de Janeiro en 2012, nos comprometimos a orientar el paradigma al desarrollo sostenible alejándolo del enfoque fragmentado que hasta entonces había dominado el tratamiento de las cuestiones relacionadas con el desarrollo. La Agenda 2030 se ajusta a ese compromiso.

Sin embargo, a la vez que encomiamos la envergadura de la nueva agenda, debemos también reconocer que es esa misma envergadura la que dificultará su aplicación eficaz. En muchos casos será necesario un importante apoyo externo. En ese sentido, acogemos con beneplácito el compromiso de fortalecer y revitalizar la alianza mundial para el desarrollo sostenible.

Por lo tanto, debemos trabajar para procurar que la alianza mundial no se quede atrás. Esta es la lección

que hemos aprendido de los ODM: si nos desviamos de nuestro compromiso de actuar en el marco de una alianza, los resultados pueden ser decepcionantes.

Sabemos que la aplicación de la Agenda requiere financiación de una amplia variedad de fuentes, incluidas las fuentes nacionales, internacionales, públicas y privadas, así como el apoyo a la creación de capacidad y la transferencia de tecnología apropiada. Por lo tanto, nos complace la puesta en marcha en esta Cumbre del Mecanismo de Facilitación de la Tecnología. El acceso a la investigación científica, la tecnología y la innovación resulta fundamental en nuestros esfuerzos encaminados a lograr una aplicación eficaz.

Como pequeño Estado insular en desarrollo y país de ingresos medianos, Jamaica está familiarizada con los diversos problemas que afectan a ambas categorías. Sabemos que los pequeños Estados insulares en desarrollo, en particular, enfrentarán numerosos desafíos en el curso de las labores de aplicación. Acogemos con beneplácito el apoyo a los pequeños Estados insulares en desarrollo que se prevé en la Agenda, sobre todo en relación con los medios de aplicación. Esperamos con interés trabajar con otros miembros de la comunidad internacional para procurar que los pequeños Estados insulares en desarrollo puedan aprovechar bien ese apoyo. Prestamos especial atención a la necesidad de mejorar la capacidad en la esfera de la recopilación y el análisis estadístico de datos, ya que sin esa capacidad sería difícil, si no imposible, medir nuestros progresos. No queremos quedar al margen de los avances que ofrece la actual revolución de la información. Después de todo, la premisa básica de la Agenda es que nadie quede al margen.

Este es solo el comienzo de nuestro camino en la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Debemos avanzar sabiendo que la Agenda simboliza los distintos problemas que enfrentamos en la actualidad. Por lo tanto, debemos seguir comprometidos con esta Agenda y trabajar juntos para abordar los retos y aprovechar las oportunidades. Jamaica opina firmemente que solo a través de la acción conjunta a nivel internacional y de la adhesión a los principios del multilateralismo podremos lograr nuestras aspiraciones de desarrollo.

No nos dejemos intimidar por el costo total estimado en varios billones de dólares. Cada uno de nosotros debe hacer su parte, de acuerdo con sus capacidades respectivas, para asegurar que las generaciones venideras se beneficien efectivamente del futuro que queremos. Es lo que debemos a los habitantes actuales y futuros de nuestro planeta. No me caben dudas de que estamos a la altura de la tarea que nos espera.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): El Ministro de Relaciones Exteriores de Jamaica superó en dos minutos el límite de tiempo. No es tan desastroso.

Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Côte d'Ivoire.

Sr. Diby (Côte d'Ivoire) (*habla en francés*): Permítanme, en primer lugar, transmitirles, Copresidente Rasmussen y Copresidente Museveni, las sinceras felicitaciones del Presidente de la República de Côte d'Ivoire, Excmo. Sr. Alassane Ouattara, por su merecido nombramiento para presidir esta cumbre extraordinaria de las Naciones Unidas para la aprobación de la agenda para el desarrollo después de 2015. El Presidente hubiera deseado participar en esta cumbre extraordinaria, pero las obligaciones nacionales le impidieron asistir.

También quiero rendir homenaje al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, cuya decisión de trabajar por un mundo mejor para todos ha permitido la elaboración de la nueva Agenda para el desarrollo que estamos examinando.

Rindo homenaje también al Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo noveno periodo de sesiones, a las personalidades eminentes y a los diversos grupos de expertos cuyos esfuerzos encomiables nos ofrecieron una importante resolución sobre la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible que acabamos de aprobar (resolución 70/1).

El Informe sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio 2015 muestra que se han logrado enormes progresos, que acogemos con gran beneplácito. Sin embargo, como quedan aún muchos retos por abordar, esta nueva Agenda para el desarrollo, más ambiciosa y más transformativa, adquiere aún mayor importancia y pertinencia.

En Côte d'Ivoire, durante el período 2012-2015 se hicieron avances significativos en la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en varias esferas.

En el sector de la salud, la mortalidad infantil ha disminuido de manera notable desde 2002, de 181 por cada 1.000 a 125 en 2015. La tasa de mortalidad materna disminuyó de 597 por cada 100.000 nacidos vivos en 1998 a 544 en 2015. En la lucha contra el VIH/SIDA, los indicadores de progreso son satisfactorios en general, y la tasa de prevalencia disminuyó al 1,8% en 2013/2014.

Este año, el Gobierno adoptó una política de educación obligatoria. A partir del presente año escolar, la educación es obligatoria y gratuita para todos los niños de 6 a 16 años. Con estos logros, ahora nuestro país enfrenta el desafío de dar continuidad a los esfuerzos

ya emprendidos para lograr el desarrollo de los sectores sociales y aumentar la inversión en la infraestructura, a fin de promover un crecimiento rápido.

Côte d'Ivoire apoya plenamente la nueva Agenda para el Desarrollo Sostenible, que se basa en los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Los 11 temas principales en que se basan los ODS ocupan un lugar destacado en las prioridades de Côte d'Ivoire. De hecho, el plan nacional de desarrollo elaborado para el período 2016-2020 ya incorpora los ODS, como también sucederá con los planes futuros.

Además, Côte d'Ivoire ha creado un marco institucional y jurídico para la protección del medio ambiente y la promoción del desarrollo sostenible. En la próxima reunión de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que tendrá lugar en París, podremos acordar unos compromisos claros, firmes y vinculantes.

Una de las principales tareas a la que se está dedicando actualmente el Gobierno de Côte d'Ivoire es la de trabajar junto con los funcionarios, la sociedad civil y el sector privado para hacer suyos los ODS. Por lo tanto, mi delegación quisiera invitar al sistema de las Naciones Unidas y a todos nuestros asociados para el desarrollo a que apoyen a Côte d'Ivoire en este empeño.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): Felicitó al Ministro de Relaciones Exteriores de Côte d'Ivoire por haber concluido justo a tiempo, lo cual es excelente.

Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Trinidad y Tabago.

Sr. Dookeran (Trinidad y Tabago) (*habla en inglés*): En nombre del Gobierno de la República de Trinidad y Tabago, tengo el honor de dirigirme a la Asamblea con ocasión de la aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1). Deseo aplaudir los esfuerzos de todos aquellos que han trabajado incansablemente para garantizar que esta Agenda tenga un alcance auténticamente mundial y a la vez conserve la legitimidad y la pertinencia en los planos regional y local. Se trata de una aspiración, aunque alcanzable y, si bien se basa en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), es más amplia e integral y, por ende, más coherente en su aplicación.

Hace pocas semanas, Trinidad y Tabago celebró el quincuagésimo tercer aniversario de su independencia como Estado soberano y, hace exactamente una semana, su quincuagésimo tercer aniversario como orgulloso Miembro de las Naciones Unidas. En el discurso a la nación que pronunció con ocasión de nuestra

independencia, el primer Primer Ministro de Trinidad y Tabago, Sr. Eric Williams, habló de las aspiraciones de una pequeña nación incipiente en el escenario mundial en los siguientes términos:

“Ustedes esperan ser pronto un miembro de la familia de naciones del mundo, y desempeñar su papel, por más insignificante que sea, en los asuntos mundiales. Están solos en un mundo grande en el que ustedes son una nación entre muchas, algunas pequeñas, otras de tamaño mediano y otras grandes. Ustedes no mandan a nadie y nadie les manda a ustedes. ¿Cómo utilizarán su independencia?”

Cincuenta y tres años después, estando aquí para anunciar el respaldo de Trinidad y Tabago a la nueva Agenda mundial para el Desarrollo Sostenible, reflexiono con satisfacción y, sin duda, con gran orgullo nacional, sobre nuestras diversas contribuciones a los asuntos mundiales. Estoy muy satisfecho porque nuestro padre fundador llegaría a la conclusión de que no se ha desperdiciado nuestra independencia. Esta Agenda rompedora, basada en el principio de que “nadie debe quedarse atrás”, debería representar un triunfo para todos los Estados, incluidos los pequeños y los marginados. De hecho, constituye una nueva etapa del multilateralismo y representa la evolución de las Naciones Unidas como órgano dinámico capaz de responder a las nuevas necesidades y los nuevos desafíos y de reflejar la diversidad de su composición.

Por lo tanto, resulta apropiado que, ahora que la comunidad internacional conmemora los 70 años de existencia de las Naciones Unidas, pongamos en marcha también una nueva visión colectiva para los pueblos del mundo y para los próximos 15 años. Trinidad y Tabago se adhiere a esta nueva Agenda mundial para el desarrollo. Dicha Agenda consolida los progresos realizados por el sistema de las naciones en el contexto de los ODS y nos obliga a todos a trabajar con más empeño para acabar con la pobreza extrema y la marginación de manera sostenible mediante una mayor cooperación internacional en los ámbitos económico, social, ambiental y cultural, fomentando al mismo tiempo el respeto universal de los derechos humanos.

La aplicación por parte de Trinidad y Tabago de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible estará guiada por su propia estrategia nacional de desarrollo sostenible, que tiene por objeto lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible en relación con 12 esferas estratégicas prioritarias en el período comprendido entre 2015 y 2025. Nuestra intención es hacer gran hincapié en el empoderamiento social y económico de nuestro pueblo

incentivando la diversificación y el crecimiento sostenible, logrando la estabilidad macroeconómica y el crecimiento del empleo, respetando el principio de la Organización Internacional del Trabajo relativo al trabajo decente y velando por la protección del medio ambiente.

Nuestra intención es lograr estos objetivos mediante un programa progresivo de reformas de las instituciones; la creación de un mecanismo permanente para mejorar el diálogo entre los interlocutores sociales, a saber, el Gobierno, los trabajadores y el sector privado y otros componentes de la sociedad civil; e intervenciones destinadas específicamente a mejorar la recopilación y el análisis de datos. Reconocemos que para conseguir los Objetivos y las metas de esta Agenda será necesario disponer de información precisa, oportuna, de alta calidad y desglosada. Por lo tanto, nos complace observar que la asistencia para el fortalecimiento de los sistemas estadísticos y de datos por medio de alianzas y de la cooperación internacional es una de las esferas en las que se dará prioridad a los pequeños Estados insulares en desarrollo.

A pesar de su condición de Estado de ingresos medianos, Trinidad y Tabago, como pequeño Estado insular en desarrollo, sigue teniendo muchas dificultades en materia de desarrollo, que se ven agravadas por su tamaño, la falta de economías de escala y de apertura y una dependencia desproporcionada de una serie de recursos limitados. Estas dificultades se traducen en una gran vulnerabilidad ante las perturbaciones económicas y medioambientales exógenas. Aunque hemos conseguido la mayoría de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, hay varias esferas que nos siguen preocupando.

Por consiguiente, recalcamos la importancia de revitalizar la alianza mundial para el desarrollo, cuyos parámetros se establecen en la Agenda de Acción de Addis Abeba. Sostenemos que uno de los elementos necesarios de esta alianza revitalizada debe ser el constante reconocimiento de la situación especial de los pequeños Estados insulares en desarrollo y de las singulares dificultades en materia de desarrollo que afrontan, así como la necesidad de concebir instrumentos y servicios financieros para responder con eficacia a estas cuestiones. Deseamos destacar que un ámbito pendiente clave, que debería abordarse tan pronto como fuera posible, es la creación de nuevos índices de desarrollo más amplios que complementen el producto interno bruto *per capita*.

Trinidad y Tabago considera que la piedra angular de la Agenda integrada de Desarrollo Sostenible debería ser la elaboración de instrumentos para evaluar y supervisar que su aplicación se adecue a su finalidad.

Como Estado Miembro responsable comprometido sin reservas con esta Agenda, y con una enorme fe en la capacidad del sistema multilateral para facilitar la aplicación de acuerdos universales, Trinidad y Tabago seguirá trabajando con todos los asociados en pro de la consecución de este objetivo de crucial importancia.

Trinidad y Tabago se suma a otros miembros de la comunidad internacional al refrendar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Trabajemos juntos para aplicar de forma plena y eficaz esta Agenda histórica en beneficio de todos nuestros pueblos.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Jefe Ejecutivo de la República Islámica del Afganistán, Sr. Abdullah Abdullah.

Sr. Abdullah (Afganistán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Es un gran honor para mí representar a mi país en esta Cumbre histórica. Ante todo, permítame felicitar a los Copresidentes de las negociaciones internacionales sobre la agenda para el desarrollo después de 2015 por haber convocado esta sesión y expresarles mi sincero agradecimiento a ambos por su competente dirección e incansables esfuerzos.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) ofrece una visión convincente, que conlleva la promesa de paz y prosperidad para los pueblos del mundo a través de las alianzas mundiales destinadas a garantizar que vivamos y gestionemos los recursos de nuestro planeta de manera sostenible. Su Excelencia el Presidente Ghani me solicitó que transmitiera a los Estados Miembros que la Agenda —una síntesis de esfuerzos realizados en el pasado, como se enunciaron en las principales conferencias de las Naciones Unidas— es un gran salto inspirado en aspiraciones para el futuro. Por lo tanto, rendimos homenaje a la labor de varias generaciones de pensadores y profesionales que dedicaron su vida a comprender y cambiar las dimensiones económica, social y ambiental del desarrollo.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) —que por desgracia aún no han sido alcanzados por algunos países— centran nuestra atención en el desarrollo orientado a los resultados, lo que obliga a los gobiernos y a sus asociados para el desarrollo a pensar teniendo presente los vínculos entre la política, la realización, la medición, el seguimiento, la rendición de cuentas y las opiniones en la movilización y la gestión de los recursos públicos. Sin embargo, como el Presidente Ghani nos recuerda, el programa inconcluso de los ODM en los países más pobres y las consecuencias no deseadas de centrarse en algunas metas requieren que prestemos especial atención al aprendizaje

y a la actuación sobre la base de las lecciones aprendidas. Una de esas lecciones es que mientras que el sistema de las Naciones Unidas realiza un excelente trabajo al establecer agendas globales, sus mecanismos de desarrollo requieren una transformación importante si se desea que sea un catalizador para la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Sin embargo, los cinco pilares de la Agenda 2030 requieren que se preste una atención sistemática a la cooperación y la coordinación regionales. Para citar solo un ejemplo, si se eliminaran las barreras regionales al comercio y al tránsito entre Asia Central y Asia Meridional, decenas de millones de personas saldrían de la pobreza para gozar de condiciones de vida dignas. Aún más importante, si se llevara a cabo una cooperación verdadera y considerable en el ámbito de la paz y la seguridad, se eliminaría el espectro del radicalismo y el terrorismo que amenaza nuestra vida.

El Afganistán comenzó a tratar de lograr sus ODM casi medio decenio después que los otros Estados Miembros. Según nuestro informe 2005-2015 sobre los ODM, hemos tenido una mezcla de logros y reveses. Mientras que la tasa de pobreza se ha mantenido constante durante varios años, hemos logrado progresos considerables en la educación primaria, la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer, y han disminuido las tasas de mortalidad materno-infantil.

Una gran parte del Decenio de Transformación del Afganistán (2015-2025) coincide con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. El Afganistán seguirá comprometido con el desarrollo de estrategias y políticas a fin de integrar nuestro programa nacional de desarrollo con la Agenda 2030. Los esfuerzos de mi Gobierno para proporcionar a aldeas en todo el país un nivel mínimo de servicios básicos en materia de salud, educación, agua potable y mejorar la agricultura a través de la carta de los derechos de los ciudadanos encabezan el programa de desarrollo nacional.

El Afganistán ha dado grandes pasos para convertirse en un centro económico en la región y establecer corredores que conectan a las personas, los bienes y los recursos y crean oportunidades para la inversión, el desarrollo y el crecimiento económico. Me siento agradecido al ver que en la Agenda se otorga importancia a la aplicación de condiciones especiales y favorables para los países menos adelantados, de conformidad con lo dispuesto en los acuerdos concertados con la Organización Mundial del Comercio.

La aprobación de la Agenda de Acción de Addis Abeba fue un hito. Apoyamos también la interconexión

con otros programas pertinentes, incluidos el Programa de Acción de Estambul en favor de los Países Menos Adelantados y el Programa de Acción de Viena en Favor de los Países en Desarrollo Sin Litoral. Coincidimos con la noción de que la responsabilidad del seguimiento y el examen de la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible incumbe principalmente a los Estados.

Para concluir, permítaseme expresar la firme convicción del Afganistán de que a fin de alcanzar los ambiciosos Objetivos de la nueva Agenda son imprescindibles un sólido compromiso político y una asociación mundial revitalizada, así como cooperación. Quisiera reafirmar nuestro compromiso y dedicación firmes para con la aplicación de esta Agenda y nuestro inquebrantable esfuerzo para lograr el cumplimiento de todos sus Objetivos y metas a más tardar en 2030.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Director General de Aviva, Sr. Mark Wilson.

Sr. Wilson (Aviva) (*habla en inglés*): Sin duda, es un honor y un privilegio para mí estar aquí y exponer el papel que desempeña el empresariado en la consecución de los objetivos globales. He pasado gran parte de mi carrera en economías emergentes y en desarrollo y, a veces, he observado el rostro inaceptable del capitalismo. Pero también he visto que las empresas y el capitalismo han sido una de las grandes fuerzas de liberación en la historia. Soy muy claro porque estoy en el ámbito de los negocios. Estoy en este ámbito para lograr un impacto positivo en la vida de los clientes y la sociedad. La obtención de un beneficio es un subproducto, aunque muy importante, que permite que mis actividades empresariales también sigan siendo sostenibles.

En mi empresa, Aviva, uno de nuestros valores fundamentales es la creación de un legado o, como yo lo llamo, ser un buen antepasado. Aviva ha estado en la actividad comercial desde 1696 porque nuestros antepasados adoptaron buenas decisiones de largo plazo. Nosotros procedemos de igual manera hoy en aras de nuestros 34 millones de clientes y de los más de 500.000 millones de activos que gestionamos en su nombre. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible constituyen una oportunidad única para crear un legado mundial.

Aunque nací en Nueva Zelanda, ahora vivo en el Reino Unido, que es también una nación de deportes. Para lograr los Objetivos y ganar, al igual que en el deporte, tenemos que desempeñarnos como un equipo. Esta búsqueda es demasiado grande para que los gobiernos, las organizaciones no gubernamentales, las empresas, las

finanzas o los organismos reguladores la lleven a cabo por su cuenta. Tenemos que movilizar a una coalición mundial, de la magnitud de las que nunca se han visto en el mundo. Nada menos que el equipo de la humanidad.

Aviva es un asociado fundador de Project Everyone y ha realizado una tarea excelente al hacer una planificación dirigida a transmitir a todas las personas del planeta el mensaje sobre los Objetivos. Ahora nuestra obligación es transformar ese mensaje en medidas concretas. El Pacto Mundial de las Naciones Unidas, una excelente organización, ha ayudado a las empresas a aplicar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y la labor es aún más importante para los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

La pregunta que se plantea es la siguiente: ¿cómo podemos armonizar la actividad empresarial y los Objetivos? Sin duda, los Objetivos contienen algunas grandes aspiraciones para la suma de aproximadamente 150.000 millones de dólares de asistencia para el desarrollo en el exterior, pero tenemos que hacer mucho más para movilizar 300 billones de dólares de capital en los mercados financieros. Para volver a mi metáfora relacionada con los deportes, actualmente estamos tratando de iluminar un estadio con una vela cuando hay una enorme cantidad de reflectores encima de la gradería. Todo lo que tenemos que hacer es encender ese interruptor de 300 billones de dólares, y estimo que el resplandor iluminará el mundo.

Hoy tengo una solicitud muy sencilla. Quisiera sugerir respetuosamente que la Asamblea General tenga como objetivo 2017 para la aprobación de una resolución sobre la financiación sostenible. Esa resolución establecería la propia hoja de ruta de las Naciones Unidas para los mercados de capital sostenibles, que simplemente hasta la fecha no existe. Sugiero que convoquemos a las mejores mentes en las Naciones Unidas, en todo el mundo y en el ámbito de las finanzas para estudiar exactamente cómo hacer eso. Las Naciones Unidas hablan, con razón, del deber de cuidar de las generaciones futuras. Nuestro legado dependerá del éxito que tengamos al armonizar la actuación de las Naciones Unidas, sus Estados Miembros, la sociedad civil, las empresas y, de hecho, las finanzas a nivel mundial. Si logramos hacer eso, funcionaremos como un equipo y puedo asegurar a todos los presentes que entonces ganaremos con los Objetivos mundiales.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Presidente del Grupo del Banco Mundial, Sr. Jim Yong Kim.

Sr. Kim (Grupo del Banco Mundial) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias a usted y al

Secretario General por la oportunidad de dirigirme a esta histórica Cumbre.

Juntos, hemos alcanzado un hito importante con la aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1). Sus Objetivos y metas representan nuestro compromiso con un programa más ambicioso para el desarrollo internacional en los próximos 15 años. Los Objetivos reflejan nuestro sueño de un mundo en el que todos podamos alcanzar nuestro pleno potencial en todas partes. Tratan de preservar nuestro planeta —que el Papa Francisco ha llamado “nuestra casa común”— para todas las generaciones futuras. En el Grupo del Banco Mundial, nos comprometemos a utilizar la experiencia y el conocimiento amplios que poseemos en materia de financiación para el desarrollo a fin de apoyar la consecución de los Objetivos. Adaptaremos los instrumentos financieros de los ricos al servicio de los pobres.

Como examinamos hace dos meses en Addis Abeba, los bancos multilaterales de desarrollo tienen previsto prestar apoyo financiero por una suma de más de 400.000 millones de dólares durante los tres primeros años de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Además, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) han puesto en marcha una iniciativa conjunta para fortalecer los sistemas tributarios en los países en desarrollo. Nuestro objetivo es ayudar a los países de ingresos bajos a aumentar su recaudación de impuestos por lo menos entre el 2% y el 4% del producto interno bruto. Esas medidas son los primeros pasos esenciales para recaudar los recursos necesarios para los Objetivos de Desarrollo Sostenible —que han pasado de miles de millones a los billones de dólares necesarios para la asistencia para el desarrollo.

Aportaremos también nuestro mejor conocimiento del desarrollo mundial a fin de abordar los desafíos más difíciles que afronta el mundo. Contamos con más de 50 años de experiencia en materia de desarrollo al ayudar a los países a hacer crecer sus economías e invertir en su población y garantizarles que no vuelvan a caer en la pobreza. Hoy más que nunca, sabemos lo que ha funcionado y lo que no en lo que respecta al desarrollo. Trabajando de acuerdo con las prioridades establecidas por los países en desarrollo, abordaremos retos y elaboraremos estrategias para resolverlos. Sobre la base de nuestra experiencia con los Objetivos de Desarrollo del Milenio, también sabemos que los Objetivos de Desarrollo Sostenible cambiarán y deben cambiar nuestra manera de trabajar. Con ellos se asegurará que hagamos todo lo posible, de la manera más eficaz y más rápida que podamos, para ayudar a los pobres y los vulnerables.

Personalmente, he experimentado el poder de establecer metas y dar prioridad a los pobres durante toda mi carrera. En los suburbios de Lima, donde celebraremos nuestras reuniones anuales del FMI y el Banco Mundial dentro de unas pocas semanas, mi organización, Partners in Health, trabajó para facilitar a los pobres un nivel de atención de la salud que en el pasado era únicamente disponible en los países más ricos. Cuando fui Director del Departamento de VIH/SIDA de la Organización Mundial de la Salud en Ginebra, establecimos el objetivo de tratar a 3 millones de personas infectadas con el VIH/SIDA en menos de tres años. En el Grupo del Banco Mundial, nos comprometimos a poner fin a la pobreza extrema para 2030 y fomentar la prosperidad común.

En cada caso, nuestra voluntad, nuestra mente y nuestros actos se centraron en objetivos claros. Estos nos hicieron observar cuidadosamente si lo que estábamos haciendo ayudaba realmente a las personas necesitadas. También nos hicieron trabajar de manera diferente; nos garantizaron que nuestra estrategia tuviera un claro énfasis en los resultados previstos. Durante demasiado tiempo, nuestras aspiraciones para los pobres se convirtieron a menudo en su peor enemigo. No hemos sido suficientemente audaces para ayudarlos a salir de la pobreza. La pobreza de nuestra propia imaginación y aspiraciones nos ha impedido la construcción de un mundo más justo y más próspero, pero los Objetivos de Desarrollo Sostenible nos dan una Agenda que es mucho más ambiciosa que cualquier otra que la haya precedido.

Estimo que estamos a la altura de la tarea. Los bancos multilaterales de desarrollo y el FMI colaborarán estrechamente para aumentar sustancialmente la cuantía de la financiación disponible a fin de satisfacer nuestras altas aspiraciones. Estamos tomando como punto de partida un historial de grandes logros. Solo en los últimos 15 años, casi 1.000 millones de personas han logrado salir de la pobreza extrema. Ese progreso demuestra que incluso objetivos aparentemente imposibles resultan enteramente posibles. Ahora somos la primera generación de la historia humana que puede ver el fin de la pobreza extrema. No debemos apartarnos de ese desafío. Debemos aprovechar la oportunidad y utilizar todos nuestros conocimientos y coraje para alcanzar esos nuevos objetivos. Tendremos éxito. Juntos haremos que el mundo sea un lugar más justo y más próspero para las generaciones venideras.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la Directora Gerente del Fondo Monetario Internacional, Sra. Christine Lagarde.

Sra. Lagarde (Fondo Monetario Internacional) (*habla en inglés*): Como se suele decir, “En la unidad radica la fuerza”. Hace dos meses, en Addis Abeba, la comunidad internacional puso eso a prueba. Nos comprometimos a garantizar la financiación para hacer del desarrollo sostenible no un objetivo, sino una realidad para todos. Hoy afrontamos la realidad nuevamente, cuando nos reunimos para aprobar los ambiciosos Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Nuestro éxito conjunto dependerá de la actuación y la aplicación decisivas a nivel nacional y colectivo.

En lo que respecta a los países, estos pueden y deben actuar en tres ámbitos: económico, social y ambiental.

La primera prioridad es la estabilidad macroeconómica, que no es suficiente por sí sola. Si bien las prioridades variarán de un país a otro, serán necesarias las reformas estructurales y la diversificación económica. Del mismo modo, como ya mencionó el Sr. Kim, la movilización de los ingresos y el gasto público eficiente y eficaz, en particular la inversión, serán clave.

Una segunda prioridad es la inclusión. Afirmo que un crecimiento más incluyente es también un crecimiento más fuerte. Por ello, debemos empoderar a las personas para que aprovechen todas sus posibilidades. La mejora de la educación de las niñas y la eliminación de las barreras que impiden el acceso de las mujeres a los empleos y a la financiación no solo impulsarán el crecimiento, sino que también ayudarán a resolver los problemas de la disparidad de ingresos y la pobreza. No perdamos de vista que la pobreza y la exclusión son sexistas.

La tercera prioridad es el medio ambiente. Los países desempeñan un papel protagónico en la gestión eficiente y eficaz de sus recursos naturales. Al mismo tiempo, es posible que para limitar las repercusiones perjudiciales de la actividad económica sobre el medio ambiente se requieran acciones concretas, y estas serán necesarias. En resumen, cada país debe hacer todo lo posible para impulsar su propio desarrollo, pero no es posible conseguir progresos sostenibles de manera aislada, pues para ello se precisa el compromiso de la comunidad internacional.

Por tanto, necesitamos una acción colectiva. ¿Por qué? Porque en el mundo interconectado de hoy, para bien o para mal, las causas y los efectos, las consecuencias positivas y negativas, trascienden de manera instantánea y

constante las fronteras, independientemente de las barreras que se estén levantando. Ello ocurre a todos los ámbitos, a saber, en el ámbito macroeconómico, donde una crisis económica en un país afecta a todos los demás; en materia de inclusión, donde las transformaciones sociales impulsan los procesos de cambio; y en relación con el medio ambiente, donde, debido al calentamiento del planeta, cada uno se ve afectado por las acciones de los demás.

El Fondo Monetario Internacional (FMI) —con sus 188 miembros y su historial de 70 años de promoción de la cooperación y la estabilidad económica mundiales— entiende muy bien la importancia y las posibilidades de la acción colectiva. De hecho, no nos limitamos a hacer promesas, sino que también obtenemos resultados concretos. Hemos incorporado una dimensión social y otra ambiental a nuestras actividades de investigación, asesoramiento en materia de políticas y fomento de las capacidades, de las que carecían esas actividades. Seguiremos haciéndolo.

También estamos ampliando de diversas formas nuestro apoyo a los países en desarrollo. En primer lugar, ahora los países más pobres pueden solicitar un 50% más de nuestros créditos libres de intereses. En segundo lugar, estamos fortaleciendo nuestra asistencia técnica para ayudar a los países a aumentar la movilización de sus ingresos internos con miras a financiar sus gastos en materia de desarrollo. Lo hacemos en colaboración con el Banco Mundial. En tercer lugar, estamos intensificando nuestro apoyo a los Estados frágiles y afectados por conflictos. Un aspecto importante, a largo plazo, es que hemos mantenido la tasa de interés cero para los préstamos que otorgamos mediante el Servicio de Crédito Rápido.

El FMI trabaja con sus países miembros y asociados internacionales, en un espíritu de cooperación mundial, a fin de alcanzar los ODS. Lo ha hecho, lo hace y lo seguirá haciendo. En 2000 aquellos aplaudieron con sumo beneplácito esas acciones. Hoy también lo hicieron. El segundo Secretario General de las Naciones Unidas, Dag Hammarskjöld, dijo en una ocasión: “No se nos permite elegir el marco de nuestro destino, pero lo que pongamos en ese marco depende de nosotros”. Asimismo, cuando llegue el año 2030, fecha límite para alcanzar los ODS, lo que hayamos logrado habrá dependido de nosotros. Esperemos que también ese día nuestros miembros y asociados aplaudan.

Se levanta la sesión a las 14.20 horas.